



**Fundación Centro Internacional de
Educación y Desarrollo Humano**



MAESTRÍA EN EDUCACIÓN Y DESARROLLO HUMANO

“RESILIENCIAS ESTIMULADAS EN FAMILIA Y VIVIDAS EN LA ESCUELA”

SUSANA MARÍA JARAMILLO RESTREPO

MARIA ISABEL URQUIJO CADAVID

Sabaneta, Colombia

2011

**RESILIENCIAS ESTIMULADAS EN FAMILIA Y VIVIDAS EN LA
ESCUELA**

SUSANA MARIA JARAMILLO RESTREPO

MARIA ISABEL URQUIJO CADAVID

**PROYECTO DE INVESTIGACION PARA OPTAR EL TÍTULO DE
MAGISTER EN EDUCACION Y DESARROLLO HUMANO**

ASESORA: DIANA MARIA GONZALEZ BEDOYA

CINDE- UNIVERSIDAD DE MANIZALES

SABANETA

2011

DEDICATORIA

A mi hijo Miguel Ángel y a mi esposo Juan Camilo, quienes me acompañaron siempre
hasta alcanzar este objetivo y aún me acompañan
para alcanzar los que faltan...

SUSANA MARÍA JARAMILLO RESTREPO

A mi hija María Camila, que ha sido mi inspiración, mi pilar, mi motor y mi fuerza, para
lograr todas mis metas.

MARIA ISABEL URQUIJO CADAVID

AGRADECIMIENTOS

A todos aquellos que aportaron su granito de arena para que este trabajo llegara a feliz término. Le agradezco a cada niño y niña y sus familias por abrirme el espacio de su intimidad y permitirme conocer sus maravillas. A MARIA ISABEL URQUIJO CADAVID, mi compañera de camino.

SUSANA MARÍA JARAMILLO RESTREPO

Agradezco a todas las personas que hicieron posible que lograra esta meta, que es una más de las tantas que me he forjado, en especial a mi compañera de camino SUSANA MARIA JARAMILLO RESTREPO

MARIA ISABEL URQUIJO CADAVID

Agradecemos a nuestra asesora DIANA MAÍA GONZÁLEZ BEDOYA, por su acompañamiento, orientaciones y por su paciencia...con nosotras y nuestros pequeños.

SUSANA Y MARIA ISABEL

TABLA DE CONTENIDO

1. BITÁCORA DEL RECORRIDO	8
2. DE DÓNDE PARTIMOS	11
2.1 Antecedentes	12
3. NUESTROS ACOMPAÑANTES	16
4. NUESTRO NORTE	19
4.1. Objetivo General	19
4.2. Objetivos Específicos	19
5. CÓMO LO HICIMOS	21
5.1. Técnicas de generación de información	22
5.2. Técnicas de registro	23
5.3. Técnicas de análisis	24
5.4. Aspectos éticos de la investigación	25
6. CUÁL FUE NUESTRO APOYO TEÓRICO	27
6.1. La resiliencia	28
6.2. Pilares Resilientes	29
6.2.1. Autoestima consistente	30
6.2.2. Humor	30
6.2.3. Creatividad	30
6.2.4. Capacidad de relacionarse	31

6.3. De donde se forma la Resiliencia	31
6.4. Factores de riesgo y Factores protectores	32
6.5. Prácticas de crianza que fortalecen la resiliencia y los pilares resilientes	34
6.6. Identificación con personas significativas	40
7. QUÉ ENCONTRAMOS	44
7.1. Actores y autores	44
7.1.1. Resiliencia	44
7.1.2. Pilares de resiliencia presentes en los niños y las niñas.	44
7.1.3. De donde se forma la resiliencia	52
7.2. Nuevos hallazgos	53
7.2.1. Prácticas de crianza Resilientes	54
7.2.2. Identificación con personas significativas	61
7.2.3. Características resilientes	68
7.2.3.1. Estudiar para salir adelante	68
7.2.3.2. Responsabilidad aprendida	70
7.2.4. El diálogo más allá de la solución de conflictos	71
7.2.5. Cambios en las prácticas de crianza	72
8. QUÉ APRENDIMOS	76
9. RECOMENDACIONES	80
10. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	81
11. ANEXOS	85

Anexo 1. Guías de entrevistas	85
Anexo 2. Formato de consentimiento informado para los adultos	88
Anexo 3. Formato consentimiento informado para los niños y las niñas	91
Anexo 4. Formato de observación no participante	94
Anexo 5. Formato de ficha de contenido	95

1. BITÁCORA DEL RECORRIDO

“Los árboles que crecen en lugares sombreados y libres de vientos se hacen blandos y fangosos; los árboles que están a la intemperie, golpeados por los vientos se hacen más robustos que el hierro”.

San Juan Crisóstomo. Obispo de Constantinopla. Siglo IV

Cuando se nos propuso la tarea inicial de pensar en el tema para nuestra investigación, comenzaron a brotar en nuestras mentes ideas relacionadas con el acompañamiento familiar, el comportamiento de nuestros estudiantes, las carencias afectivas, la estabilidad emocional de los niños y niñas, las prácticas pedagógicas, las prácticas de crianza, la afectividad, entre otras. Poco a poco dentro del mismo trabajo de construcción del objeto de estudio, nos fuimos dando cuenta que había intereses comunes frente a lo que nos preocupaba o cuestionaba en relación con nuestro quehacer docente.

Ambas somos maestras de escuela y en esta maravillosa profesión tenemos la dicha de compartir nuestras vidas con gran cantidad y variedad de niños y niñas, además de sus familias. Es así como coincidimos en que día a día observábamos con cierta inquietud que en nuestras aulas de clase había estudiantes “diferentes”, estudiantes que por sus características se hacían distintos a los demás: estos niños se reían de sus propios errores y dificultades, poseían una gran creatividad, su autoestima era muy alta y no los afectaban las mismas cosas que a sus otros compañeros, eran tolerantes, dialogaban con facilidad y se mostraban líderes dentro del grupo, y todo esto a pesar de estar pasando por situaciones difíciles como la separación de sus padres, la muerte de uno de ellos, la ausencia de la madre o las carencias económicas, entre otros.

Teniendo en cuenta que cada familia representa un universo en sí misma y que por ende emplea un modo de crianza particular, buscamos descubrir la relación de éstos modos de crianza y el desarrollo o surgimiento de dichos comportamientos tan particulares en los

niños y las niñas, partiendo de lo observado en los contextos escolares en los que desempeñábamos nuestra labor docente.

Decidimos comenzar a leer acerca de un tema novedoso que no había surgido como iniciativa de investigación desde el corazón de un maestro o una maestra, un tema que cambió radicalmente nuestra forma de pensar y de ser maestras: LA RESILIENCIA.

Profundizando en la lectura, nos dimos cuenta que estos niños y niñas hacían parte de un grupo muy especial, nos dimos cuenta que eran niños y niñas resilientes, pero no quisimos analizar esta condición en relación con la escuela, sino que preferimos buscar esa correspondencia con la familia. Fuimos más allá del aula de clase, con el ánimo de saber de dónde el niño y la niña adquirirían estos comportamientos que los convertían en resilientes y es por esto que nuestros referentes teóricos están centrados en: la resiliencia, las prácticas de crianza y el vínculo afectivo.

Estas tres categorías conceptuales son las que sobresalen en el presente trabajo de investigación, ya que al estudiarlas en conjunto nos dimos cuenta que existe entre ellas una gran relación, a partir de la cual se apoyan y fortalecen mutuamente, correspondiendo así a los comportamientos resilientes observados en nuestros niños y niñas.

El cuerpo de nuestro trabajo consta de varios capítulos cuyos nombres se relacionan con lo realizado y lo encontrado en este recorrido investigativo. De esta manera, proponemos el capítulo De dónde partimos, que orienta acerca del contexto situacional y la problemática desde la que surge y se ubica esta investigación. Luego tenemos el capítulo Nuestro norte, el cual presenta los objetivos del trabajo y las preguntas orientadoras del mismo. A continuación se encuentra la descripción de la memoria metodológica y del tipo de investigación en el cual se enmarca, a este capítulo lo llamamos Cómo lo hicimos. Así mismo presentamos los referentes conceptuales que nos guiaron teóricamente en el capítulo Cuál fue nuestro apoyo. Los hallazgos, formulados a partir del análisis de la información, son presentados en el capítulo Qué encontramos. Para terminar condensamos nuestra discusión final, al igual que las recomendaciones, en el capítulo Qué aprendimos.

Algunos de los hallazgos que encontramos son la relación estrecha que existe entre el establecimiento de vínculos afectivos sólidos y seguros y el desarrollo y fortalecimiento de la resiliencia en los niños y las niñas. También la importancia que cobran las prácticas de crianza frente a este desarrollo, pues del estilo de crianza y de los mecanismos que los padres y cuidadores pongan en marcha, dependerá en gran parte que se fomente o no la capacidad resiliente en los niños y las niñas.

Con mucho cariño invitamos al lector a que disfrute y se apropie de este conocimiento, y si ya tiene referencia de él, que nos ayude a seguir buscando estrategias para formar familias y escuelas resilientes.

Sólo nos queda enunciar una pregunta que surgió durante nuestro trabajo y que queda abierta para resolverse en otras investigaciones:

- ¿Puede la escuela incidir en las prácticas de crianza que fomenten la respuesta resiliente de los niños y las niñas en los escenarios familia, escuela?

2. ¿DE DÓNDE PARTIMOS?

La escuela y principalmente el aula de clases aportan a los niños y las niñas una gran variedad de experiencias pues es en ella, donde se pueden relacionar con sus pares, intercambiar opiniones, dar aportes y conocer otros estilos de vida diferentes a los suyos. Todo esto les permite lograr relaciones sólidas y enfrentarse a una vida social que no siempre coincide con la aprendida dentro del contexto familiar.

Es, por esta razón, que encontramos las aulas de clase como verdaderos escenarios donde los niños y las niñas se evidencian, mostrando lo que han aprendido en sus familias, develando tanto carencias afectivas y dificultades, como fortalezas y habilidades sociales que son el resultado de la formación¹ recibida en el hogar.

Así mismo, nuestra labor docente nos ha permitido observar actitudes presentadas por los estudiantes dentro de su cotidianidad escolar; apreciamos algunas como violencia, agresividad, aislamiento, introversión, las cuales son motivo de preocupación para nosotras. Deteniéndonos un poco más, en el aula se pueden observar diferentes características que manifiestan los niños y las niñas, tales como el poco compromiso académico: sus trabajos en muchas ocasiones son incompletos, con errores significativos o simplemente no responden con el compromiso. La baja tolerancia frente a la frustración se observa en los estudiantes que se enojan y se muestran agresivos ante una situación en la que pierden, ya sea una evaluación o simplemente un juego. Su presentación personal es descuidada: se observa poco aseo en sus uniformes y útiles en general. En la parte comportamental son demandantes, pues llaman la atención frecuentemente con actitudes impropias que generan desequilibrio en las clases como conductas agresivas, depresivas, inconstancia, aislamiento, introversión, falta de

¹ Para nuestra investigación, definimos el término formación como el conjunto de aprendizajes que se reciben en el hogar. Rodrigo y Palacios (1998:261) afirman que la familia es un espacio interactivo en el cual los adultos enseñan a los pequeños, asegurándose de transmitir la cultura de generación en generación, así mismo citan a Lave (1991) quien la considera como una comunidad de prácticas caracterizada por un entorno de relaciones interpersonales donde se adquieren conocimientos, habilidades y destrezas en el uso de herramientas en el mundo real.

atención y concentración. Es así como se presenta por parte de estos niños y niñas, una búsqueda constante de afecto, de reconocimiento, de apoyo, de motivación, de aprobación pues algunos tienen dificultades para relacionarse con los demás sea por presentar comportamientos agresivos o por ser muy retraídos.

Sin embargo aparecen niños y niñas con otras actitudes diferentes: liderazgo, buen humor, autoestima, iniciativa; y que aunque tienen condiciones familiares, sociales y económicas similares, se muestran capaces de vencer las dificultades; son tolerantes, dialogan con facilidad, enfrentan situaciones difíciles y hasta se ríen de sus propios errores. Son estudiantes que se destacan por sus buenas relaciones personales, su desempeño académico es sobresaliente y enfrentan sus fracasos en forma positiva. Estos estudiantes, son los que se denominan individuos resilientes (Kotliarenko, 1998).

Este contraste entre unos y otros nos llevó a preguntarnos: ¿Qué relación pueden tener estos comportamientos de los niños y niñas con la formación que reciben en sus familias?, ¿Las actitudes que ellos/as presentan son de alguna manera generadas por conflictos familiares, porque no tienen la suficiente capacidad para afrontarlos o porque carecen de afecto y diálogo en sus familias? o ¿Son actitudes adquiridas por imitación de roles?, ¿Qué situaciones se viven en el interior de las familias de estos niños y niñas que reaccionan de forma positiva? ¿Cómo se relacionan las prácticas de crianza con el comportamiento resiliente de los niños y las niñas en la escuela y en su cotidianidad, partiendo de lo que observamos diariamente en las aulas de clase?

2.1. Antecedentes

En la revisión teórica que desarrollamos previa al trabajo de campo y durante el mismo, encontramos muchas investigaciones sobre resiliencia, de las cuales rescatamos las siguientes ya que se relacionan con nuestros objetivos de investigación y aportan algunos aspectos novedosos a nuestro trabajo.

- **Resiliencia en adolescentes:** es un trabajo realizado por Stefano Vinaccia y Japcy Margarita Quiceno quienes hacen parte de la Universidad de San Buenaventura. Medellín, Colombia, en compañía de Emilio Moreno San Pedro de la Universidad de Almería. Andalucía, España. Este trabajo se realizó en el 2007 y se publicó en la Revista Colombiana de Psicología N° 16, 2007. Bogotá, Colombia. Pp. 139-146.

En él se realizó el trabajo de campo con adolescentes entre 11 y 15 años; describen diversos instrumentos para medir la resiliencia en estas edades; valoran la importancia del rol de la familia en una época del ciclo vital muy sensible a los conflictos y a la búsqueda de identidad, como lo es la adolescencia; destacan que el tema de la resiliencia ha sido ampliamente estudiado en Centro y Suramérica; lo asumen como un concepto aún no homogéneo, más bien como un cambio de paradigma y privilegian el enfoque de las fortalezas.

- **Prevención terciaria y resiliencia:** este trabajo fue realizado en el año 2001 por Verónica Rodríguez y fue publicado en el libro Psicología preventiva y de la salud de Oscar Ricardo Oro como apéndice. En él rescatamos que la autora afirma que la resiliencia se desarrolla con los “otros” en un marco interactivo entre el niño y su entorno; así mismo nos parece interesante que relaciona la resiliencia con la logoterapia² partiendo de que tienen en común los factores protectores y la transformación de los comportamientos negativos en nuevas posibilidades; también asocia la resiliencia con la salud, tomando esta como la posibilidad de asumir y atravesar situaciones límites y llegar a la existencia posible.

² Este concepto se refiere a un tipo de psicoterapia la cual se centra su atención en el significado de la existencia humana, así como en la búsqueda de dicho sentido por parte del hombre.
<http://www.oei.org.co/sii/entrega18/art10.htm>

- **La resiliencia:** este trabajo fue una ponencia presentada por María Piedad Puerta de Klinkert como parte del Panel “Luces y Sombras de la Familia” en el marco de la celebración de los 70 años de fundación de la Universidad Pontificia Bolivariana, el 6 de septiembre de 2006, en el Simposio “Familia, sé lo que eres”. En él se resaltan tres elementos necesarios para considerar una conducta como resiliente: el primero, se considera adversidad sólo aquello que el sujeto o grupo familiar perciben como tal; segundo, el nivel de funcionamiento que logran, al superar la adversidad, debe estar libre de manifestaciones de disfuncionalidad y desajuste emocional o físico; por último, debe ser posible identificar los procesos de interacción dinámica entre los aspectos familiares, fisiológicos, afectivos, sociales, económicos, culturales y de historia de vida, que influyen en que la persona o la familia en cuestión, logren consistente y progresivamente un apropiado nivel de desarrollo e interacción. Sólo bajo esas tres condiciones se puede aceptar que un ser humano haya logrado superar realmente una adversidad y salir fortalecido de ella.
- **Resiliencia Individual, Familiar y Social:** este trabajo fue presentado en el 8º Congreso Virtual de Psiquiatría. Interpsiquis 2007. Psiquiatría.com. en febrero de 2007, por Roberto Pereira, Médico Psiquiatra director de la Escuela Vasco-Navarra de Terapia Familiar. En él se encuentra definida y desarrollada ampliamente la resiliencia familiar siguiendo autores como Walsh (1988), quien la plantea como la capacidad que tiene una familia para recuperarse de la adversidad y fortalecerse desde allí para afrontar nuevas situaciones; también propone algunos factores protectores familiares entre los cuales están: tener una comunicación clara y abierta, cohesión suficiente en la estructura familiar, organización familiar flexible y existencia de una red social de apoyo; en este mismo sentido, la autora retomada, propone los principios básicos de la Resiliencia Familiar, que son: “Todas las familias tienen posibilidades de resiliencia. La resiliencia individual se comprende y favorece mejor en el contexto de la familia y del mundo social en general, entendiéndolo como la

interacción de procesos individuales, familiares y ambientales. Las situaciones de crisis, puntuales o continuadas afectan a toda la familia, afectando tanto a sus miembros como el funcionamiento familiar. Los procesos familiares adaptados fomentan la resiliencia, amortiguando el estrés y facilitando la recuperación individual. Los procesos familiares inadaptados aumentan la vulnerabilidad y el riesgo de traumatismo individual y desajuste familiar. Según como enfrente una familia las crisis que se le plantean, los mismos factores estresantes pueden dar lugar a distintas consecuencias.

3. NUESTROS ACOMPAÑANTES

Aunque nuestra preocupación inicial se había centrado en aquellos niños y niñas que manifestaban características negativas durante la cotidianidad escolar, el desarrollo de nuestra investigación se focalizó hacia aquellos que tenían reacciones diferentes, pues consideramos que al conocer y profundizar estos aspectos positivos podríamos enriquecer nuestra labor docente. Por ello, decidimos que los niños y niñas elegidos para nuestra investigación tuvieran características resilientes, observadas en la vida cotidiana dentro del aula de clase. Quienes participaron en nuestro proyecto de investigación, fueron fundamentalmente cuatro estudiantes entre 9 y 12 años, con uno de sus padres o adulto significativo. Estas familias pertenecen a los barrios Alto de Las Flores y La Paz, ubicados en la zona 7 del Municipio de Envigado. Dos de ellos estudian en la Institución Educativa Alejandro Vélez Barrientos Sede Alto Las Flores; esta Institución se encuentra ubicada en una zona al sur del municipio que recientemente era considerada rural, correspondiente a los estratos 1 y 2, la mayoría pertenecen al régimen subsidiado de salud (SISBEN) y poseen un nivel educativo medio-bajo. Los otros dos se encuentran, en la Institución Educativa La Paz; esta institución está ubicada en el centro de la cabecera municipal, correspondiente al estrato 3, la población presenta un alto índice de escolaridad, con algunos padres de familia universitarios y/o profesionales. En cada una de las familias se encontraron características particulares como bajo nivel económico, ausencia total de madre y/o padre por fallecimiento del papá y/o divorcio.

Para nuestra investigación tuvimos en cuenta sólo el contexto familiar en el que se desarrollan estos estudiantes partiendo de la influencia que este tiene sobre las interacciones de los individuos en los otros contextos. Siguiendo a Rodrigo y Palacios (1998), tomamos el contexto familiar como un escenario de desarrollo y socialización, donde se asegura la supervivencia de los hijos, su sano crecimiento y su socialización en las conductas básicas de comunicación, diálogo y simbolización; se aporta un clima de afecto y apoyo, además de la estimulación a la interacción con su entorno físico y social; y se toman decisiones acerca de la apertura hacia otros contextos educativos.

A continuación realizaremos una descripción de las características de las familias, observadas durante aproximadamente dos años, a partir de la interacción que hemos tenido con ellas en la institución educativa en conjunción con lo aportado por ellos mismos durante el trabajo de campo.

Familia 1: Familia de Juan³

- Juan tiene 10 años, su familia está compuesta por su madre de 30 años, su hermana por parte de la mamá, de 7 meses, 2 tíos: uno de 27 años y otro de 29, 1 tía de 25 años que tiene 3 hijos de 7, 5 y 2 años, la abuela materna de 65 años y la bisabuela materna de 84. Todas estas personas viven en la misma casa. El mantenimiento económico está a cargo del tío mayor y la tía, la mamá de Juan también aporta pues recibe la pensión de su esposo fallecido. La abuela y bisabuela se encargan de las labores domésticas junto con la mamá que además cuida de sus hijos. Esta familia se caracteriza porque son muy unidos, existe el diálogo permanente entre todos los miembros, son alegres, responsables y se preocupan por el bienestar tanto del niño como de los demás miembros de la familia. Es importante tener en cuenta que el tío menor es estudiante universitario, lo que para Juan es motivo de admiración y se convierte en referente de identificación; aspecto que fue de gran valor para el análisis.

Familia 2: Familia de Manuela

- Manuela tiene 10 años, su familia está integrada por su mamá y su papá, ambos de 31 años. Ella vive con su madre debido a que hace un poco más de dos años sus padres se divorciaron. A pesar de esta situación, la niña no ha perdido ningún contacto con su padre el cual participa directa y activamente en su crianza. Ambos padres trabajan y velan por la manutención económica de la niña. En la actualidad, el papá estableció otra relación de la cual tiene un hijo de 6 meses. Debido a que la mamá trabaja en horarios extensos, la niña permanece en la casa de los abuelos paternos al culminar su jornada escolar; allí comparte con su papá

³ Todos los nombres fueron cambiados por respeto a la identidad de los niños y las niñas y sus padres, tal y como se explica en el formato de consentimiento informado. Ver anexos Nº 2 y 3.

y en la noche se desplaza a su casa con su mamá. En los dos escenarios familiares en que se desarrolla la niña existe el diálogo, es tratada con cariño y hay acuerdos frente a la normatividad y la crianza.

Familia 3: Familia de Cristian

- Cristian tiene 11 años, vive con su papá de 42 años, su mamá de 38 años y dos hermanas de 15 y 8 años. El sustento económico está a cargo del papá, quien cuenta con un empleo que le genera un salario variable, por tal motivo la mamá aporta algo de dinero que devenga de practicar en forma esporádica la peluquería en su propia casa. La mamá es ama de casa y es la que acompaña los procesos académicos de sus tres hijos. Es una familia muy unida, responsable y comprometida. A nivel escolar son responsables y participativos en todas las actividades académicas y curriculares que se desarrollan durante el año.

Familia 4: Familia de Catalina

- Catalina tiene 12 años, vive con una tía de 36 años, el esposo de la tía de 40 años y tres primos de 14, 9 y 4 años. El sostenimiento económico de la familia está a cargo únicamente del esposo de la tía. La niña fue acogida en el hogar de su tía debido al rechazo de su propia madre y a las diversas situaciones de riesgo a que estuvo expuesta en la ciudad donde vivía con su abuela paterna; en este nuevo hogar la niña fue reconocida como una hija más y ella se identifica con su tía y el esposo como si fueran sus padres. La tía es ama de casa y es quien acompaña los procesos académicos de sus hijos y su sobrina. Es una familia muy unida, donde reina el diálogo y las buenas relaciones. Además es muy colaboradora en todas las actividades que se llevan a cabo en la institución educativa.

4. NUESTRO NORTE

El presente capítulo da cuenta de las preguntas orientadoras y los objetivos de esta investigación. Teniendo en cuenta las características resilientes de los niños y niñas que observamos y que nuestra investigación se focalizó hacia aquellos que tenían reacciones diferentes, las preguntas de la investigación son las siguientes:

- ¿Cuáles son las prácticas de crianza que estas familias implementan con los niños y niñas, que les permiten crear en ellos una respuesta resiliente frente a las situaciones adversas?
- ¿De qué manera las practicas de crianza influyen en la respuesta resiliente de un niño y una niña en la escuela?

Así, partiendo de estos interrogantes logramos enfocarnos en la indagación de la relación existente entre las prácticas de crianza de la familia y el comportamiento resiliente de los niños en ambos escenarios. Con todo esto, planteamos los siguientes objetivos:

4.1 Objetivo General

Conocer las prácticas de crianza que promueven los factores y las características individuales resilientes y comprender la relación entre dichas prácticas y el comportamiento resiliente de (4) niños y niñas en edad escolar de la IE Alejandro Vélez Barrientos sede Alto de Las Flores y la IE La Paz del Municipio de Envigado.

4.2 Objetivos Específicos:

- Identificar las prácticas de crianza que favorecen los factores resilientes en estas familias.

- Describir algunas actitudes resilientes en niños y niñas entre los 8 y 10 años.
- Analizar la relación existente entre las prácticas de crianza de sus familias y el desarrollo de los factores resilientes.

5. CÓMO LO HICIMOS

Este capítulo presenta el diseño metodológico empleado en nuestra investigación, la cual hace parte de la investigación cualitativa con un enfoque etnográfico. La relación entre la resiliencia y las prácticas de crianza, o mejor, la búsqueda de experiencias resilientes en las practicas de crianza puede hacerse igualmente con un modelo analítico, sin embargo, consideramos que la posibilidad de observación permanente que como docentes tenemos nos ha dado un lugar privilegiado de interpretación, de hermenéutica del comportamiento de los niños/as, en relación con su entorno familiar, escolar y social. El modelo de investigación cualitativa se ocupa de los fenómenos sociales teniendo en cuenta la subjetividad y la intersubjetividad que ocurren en torno al desarrollo del ser humano en todos los escenarios, en este caso en la familia, permitiéndonos conocer y comprender dicha relación. Retomando a María Teresa Luna (2007, p. 7) en su texto *Perspectivas del Desarrollo Humano*, el concepto de desarrollo humano se entiende como “un proceso continuo que se realiza en el contexto de los procesos de socialización que tienen como escenario fundamental la vida cotidiana”; así pues, para nosotras fue importante reconocer este concepto y su relación con nuestro tema de investigación, ya que la resiliencia, siguiendo a Kotliarenko (1998), se vigoriza en la vida cotidiana y en todos los espacios de socialización, ya que partimos del enfoque de la resiliencia en el que se enfatizan las fortalezas o aspectos positivos de los seres humanos y no las carencias o déficits

Nuestro trabajo responde más a la investigación cualitativa, pues de acuerdo con Sandoval (1996), en ella el objeto de estudio es el ser humano y el mundo en el que se manifiesta su vida histórica y social. Por eso, más que las explicaciones, lo más importante es el análisis y la comprensión de los fenómenos sociales partiendo de la cotidianidad, con el fin de obtener un conocimiento anclado en la realidad y determinado por las múltiples relaciones de interacción que establecen las personas. Así es como, “problemas como los de descubrir el sentido, la lógica y la dinámica de las

acciones humanas concretas se convierten en una constante desde las diversas búsquedas calificadas cualitativas” (Sandoval, 1996, p. 34). Para nuestro caso, observamos los comportamientos de nuestros estudiantes en el diario vivir del aula de clase y luego tratamos de profundizar un poco en la cotidianidad de sus vidas familiares, buscando en ella las prácticas de crianza que dieran cuenta de la potenciación de la capacidad resiliente en los niños y las niñas. Por ello utilizamos técnicas de generación de información como la entrevista a las familias en su propio domicilio y la descripción de un día en familia, con el fin de conocer cómo eran las interacciones entre los integrantes de la familia y además dilucidar algunas relaciones posibles entre estas interacciones y el fortalecimiento de la resiliencia.

El enfoque que le dimos es el etnográfico, porque la etnografía permite conocer y comprender las expresiones de una cultura general observando, analizando y comprendiendo las vivencias a un nivel más particular. Siguiendo la propuesta de Sandoval (1996), la etnografía descompone la categoría CULTURA en objetos más específicos, tales como la caracterización e interpretación de pautas de socialización, la construcción de valores, el desarrollo y las expresiones de la competencia cultural, el desarrollo y la comprensión de las reglas de interacción, entre otros. Para ello retomamos el concepto de cultura de Spradley (1972, citado en Sandoval, 1996, p. 77); este autor plantea que todo lo que se produce o se aprende en un grupo humano hace parte de la cultura. Así pues, partiendo de esta definición podemos afirmar que nuestro problema de investigación, se desprende de la cultura, pues las prácticas de crianza, al igual que los mecanismos resilientes se aprenden y se transforman en los grupos sociales y por lo tanto pertenecen al orden de lo cultural. Como dice Galeano (2004, p. 57), "*Se trata de retratar el modo de vida de una unión social, es decir, de construir una descripción analítica de carácter interpretativo de la cultura, formas de vida y estructura social del grupo investigado*".

5.1 Técnicas de generación de información

Para generar la información respondiendo al modelo y el enfoque elegido para nuestra investigación, empleamos algunas técnicas como la entrevista semiestructurada y la observación directa de los niños y niñas en su espacio escolar, con el propósito de observar las actitudes que presentarían rasgos resilientes; así como la observación no participante en el aula de clase, en la cual sin tener una participación activa en el proceso, observábamos y tomábamos nota de las características y comportamientos de los y las estudiantes (Ver Anexo N° 4). Otra técnica empleada fue el análisis de la ficha de seguimiento de los y las estudiantes, los diarios de campo y los observadores u hojas de vida de los estudiantes; estos fueron archivos documentales que tuvimos en cuenta para extraer la información que nos ayudó a definir y argumentar las características de los niños y las niñas y que posteriormente retomamos para el análisis. También, realizamos tres entrevistas a cada niño o niña y tres entrevistas a uno de sus padres; estas entrevistas las llevamos a cabo en dos escenarios, uno la escuela y dos en el hogar de cada niño o niña pues así aprovechamos para observar un poco la cotidianidad de cada familia y conocer algo más de su dinámica. Dichas entrevistas fueron semiestructuradas pues aunque teníamos un derrotero con las preguntas que pretendíamos hacer, en medio de la conversación surgieron reflexiones y más preguntas que enriquecieron la calidad de la información entregada por los niños y las familias. (Ver Anexo N°1).

Así mismo, para complementar la información pedimos a ambos padres de los niños y las niñas que nos describieran por escrito cómo era un día en su vida cotidiana puesto que debíamos tener mayor claridad frente a la dinámica familiar en relación al desarrollo y fortalecimiento de la resiliencia; en el caso de los padres separados, cada uno realizó el ejercicio siguiendo la pauta en relación con su hijo o su hija parte del estudio. También tuvimos oportunidad de obtener dibujos que cada niño y niña realizó de su familia, que fue una estrategia de mediación para facilitar la interacción con los niños y las niñas en las entrevistas, pero no se analizaron gráficamente sino los comentarios que ellos hacían referentes al dibujo y el tema tratado.

5.2 Técnicas de registro

Para registrar la información obtenida, procedimos en primer lugar a grabar las entrevistas y a transcribirlas en las correspondientes fichas; en segundo lugar, obtuvimos el escrito de los padres sobre un día en su vida cotidiana, el cual no tenía un derrotero estricto para su elaboración, sino que fue hecho libremente por cada uno de ellos en el cual narraban los acontecimientos principales de un día de su vida. En tercer lugar, la observación que llevamos a cabo durante nuestra investigación era, como se dijo, la propia que hace parte de nuestra labor docente, en ella no tomamos apuntes estrictos de lo observado, sin embargo tuvimos en cuenta los apuntes y observaciones que se habían hecho sobre los niños y las niñas en sus hojas de vida y observadores ya fuera por nosotras mismas o por maestras de años anteriores lo que nos permitió hacer una descripción más profunda del niño o niña y su familia. Además de la elaboración de fichas de contenido (Ver anexo N°5).

5.3 Técnicas de análisis

Finalmente, para analizar la información, retomamos el rastreo documental realizado desde el inicio de la investigación para acercarnos al tema de estudio y afinar las preguntas y los objetivos; en él tuvimos en cuenta documentos, investigaciones, textos de diversos autores que pudieran tener relación con los objetivos de nuestra investigación, aunque posteriormente fue necesario ir a nuevas fuentes documentales para complementar; así mismo, tuvimos en cuenta toda la demás información obtenida y registrada por medio de las diversas técnicas de registro.

De acuerdo con los postulados ofrecidos por Strauss y Corbin (2002) en relación con las técnicas y procedimientos que hacen parte de la teoría fundamentada, comenzamos realizando un microanálisis de la información consignada en fichas y documentos, haciendo una lectura minuciosa con el propósito de extraer las tendencias de significado que nos aportaba la información; luego estas tendencias se convirtieron en las categorías iniciales, y posteriormente establecimos relaciones entre esas categorías y los conceptos que previamente habíamos indagado sobre el tema, para plantear nuevas categorías o complementar las existentes. Al mismo tiempo que se hacía este proceso, pusimos en

práctica la codificación abierta que es “el proceso analítico mediante el cual se identifican los conceptos y se descubren en los datos sus propiedades y dimensiones” (Strauss y Corbin 2002, p. 110). Fue necesario volver varias veces sobre las diversas teorías para profundizarlas, pues en ocasiones la información aportada por los participantes nos hacía referencia a temas que no habíamos contemplado en el rastreo preliminar relacionado con el tema de la resiliencia.

5.4 Aspectos éticos de la investigación

Para nosotras fue muy importante respetar el derecho de cada niño o niña y de sus padres de decidir si deseaban participar o no en nuestra investigación, por ello antes de iniciar el trabajo de campo, nos reunimos con cada uno de ellos y les contamos de qué se trataba nuestra investigación, cuáles eran nuestros objetivos y qué esperábamos de ellos y sus familias. Les aclaramos que estaban en todo su derecho de no querer contestar preguntas o de retirarse cuando lo decidieran y les explicamos que sus nombres serían cambiados con el fin de respetar sus identidades. Todo esto se hizo en un conversatorio, pero también se les presentó de forma escrita en el formato de consentimiento informado (Ver Anexo N°2 y N°3) que ellos leyeron y firmaron.

Además de esto, nos comprometimos con los y las participantes a entregarles una copia de los resultados obtenidos en la investigación de la que ellos fueron parte fundamental antes de ser publicado.

Dentro de nuestro trabajo de campo fueron muy importantes las visitas a las familias en sus casas, pues en ellas podíamos conocer con mayor profundidad las dinámicas familiares; ellos se encontraban en “su hábitat”, es decir, en un ambiente de confianza en el cual se sentían tranquilos y podían interactuar con mayor naturalidad con nosotras, permitiéndonos así adentrarnos en sus vivencias. No quisimos que ellos se “desacomodaran”, más bien lo hicimos nosotras, así pudimos trascender el aula de clase y con nuestra experiencia investigativa trasladarnos a un lugar que en nuestra cotidianidad no visitamos. Cabe aclarar que estos espacios se nos fueron abriendo en la

medida que generamos confianza en las familias y que, de manera muy respetuosa, fuimos introduciéndonos en su día a día, así fuera por dos o tres horas.

Una de las diversas experiencias que adquirimos en esta investigación es lo maravilloso que fue trabajar con niños, conocer su forma de pensar, sus sueños, su vida, en una esfera totalmente distinta a la del salón de clase; nosotras no éramos expertas en entrevistar niños, pero nuestra labor como docentes y nuestra cercanía a ellos permitió que no hubiera tropiezos y que ellos tuvieran voz activa en nuestra investigación, voz que se ganaron, voz que les respetamos.

6. CUÁL FUE NUESTRO APOYO TEÓRICO

Este capítulo desarrolla el horizonte teórico que tuvimos como referencia para alimentar el trabajo investigativo. En él se presentan conceptos y teorías sobre resiliencia, prácticas de crianza y vínculo afectivo que fueron las categorías teóricas iniciales que estaban más relacionadas con el comportamiento resiliente de los niños y niñas/as en la escuela y en la familia.

Fueron de vital importancia inicialmente porque fundamentaron teóricamente nuestro trabajo en un tema del cual no teníamos ningún conocimiento. Pero además, nos iluminaron para focalizar y priorizar las preguntas que teníamos formuladas inicialmente y para centrarnos en lo que queríamos conocer de nuestros niños y niñas: la relación entre las prácticas de crianza y el comportamiento resiliente que ellos presentaban en clase.

Hablamos de la resiliencia apoyadas en Suárez y Ojeda (2001), Barudy (2005), Kotliarenko (1996, 1998), Grotberg (1996), Basile (2007), Melillo (2004) y Cyrulnik (2001) porque son quienes exponen con mayor claridad el concepto y los posteriores desarrollos de la resiliencia; particularmente encontramos que Barudy y Kotliarenko hacen alusión a los temas que son centro de nuestro interés, relacionando la resiliencia con las prácticas de crianza y el vínculo afectivo.

En nuestra investigación tuvimos en cuenta aspectos de la resiliencia como: los pilares, las fuentes, los factores de riesgo y los factores protectores que son desarrollos conceptuales de todos estos autores sobre la resiliencia, porque encontramos que lo que ellos plantean desde la teoría, nosotras lo observamos en nuestros niños y niñas en la cotidianidad de la escuela. Estas dimensiones de la resiliencia cobraron importancia para nuestro trabajo en la medida que nos permitieron descubrir cómo se forma la resiliencia, cuáles podrían ser formas de respuesta resiliente a diversas situaciones difíciles y cuáles son las características que poseen las personas con esta capacidad.

Luego se presenta el tema de prácticas de crianza como aquel que hace el enlace entre resiliencia y familia. Nos referimos a prácticas de crianza basadas en el buen trato, apoyadas en autores como Barudy (2005), Baumrind (1973), Evans y Myers (1994) (citados por Simarra, 2002), Rodrigo y Palacios (1998), porque ellos presentan una concepción de las prácticas de crianza y de la crianza misma, muy relacionada con el desarrollo y potencialización de la resiliencia y con la importancia del vínculo afectivo. Sobre este último tema tuvimos en cuenta los estilos de crianza propuestos por Baumrind (1971) y un nuevo estilo que presentan MacCoby & Martín (1983), puesto que consideramos que en ellos de acuerdo con sus diversas características, se encuentra o no la estimulación de la resiliencia.

Así mismo, hablamos del vínculo afectivo con autores como David Howe (1997) y John Bowlby (1986), porque son ellos quienes reconocen y explican la importancia del apego para el desarrollo del sentimiento de seguridad en el niño lo cual apoya y potencia definitivamente la resiliencia.

6.1 La resiliencia

En su texto sobre el Estado Del Arte en Resiliencia (1996), María Angélica Kotliarenko et al, condensan todo lo producido hasta ese año sobre el tema de resiliencia. En ese texto encontramos que desde la década del ochenta en adelante, ha crecido el interés por conocer aquellas personas que desarrollan la resiliencia a pesar de haberse enfrentado a condiciones adversas, o bien a circunstancias que aumentan el riesgo de presentar psicopatologías. E. Werner (1992) citado en Kotliarenko et al (1996, p. 5) dio origen a este nuevo concepto a partir de un estudio realizado con más de 500 niños y niñas de la isla de Hawai desde su nacimiento hasta su vida adulta, quienes vivían en condiciones de pobreza extrema. En dicho estudio, ella analizó la influencia que sobre estos niños y niñas ejercen los factores de riesgo que se presentan a partir de la inequidad y discriminación social, de género y etnocultural que generan los procesos de vida, de trabajo, de relaciones políticas, culturales y ecológicas. Muchos de estos niños y niñas, a pesar de sufrir patologías físicas, psicológicas y sociales, lograron un desarrollo sano

positivo; estos niños y niñas fueron definidos como resilientes. Sin embargo, en el estudio se encontró algo común en estos niños y niñas resilientes: tenían una persona, familiar o no que los aceptaba en forma incondicional, independiente de su comportamiento, su aspecto físico o su inteligencia; alguien que valoraba sus esfuerzos y con quien ellos podían contar. Esta condición lleva a Werner a afirmar que la influencia más positiva para los niños y niñas “infortunados” es una relación estrecha y cariñosa con un adulto significativo.

Frente a este concepto de ‘adulto significativo’, nosotras consideramos una variante tanto en el enunciado como en su significación, pues asumimos que no sólo son los adultos las personas significativas, sino que pueden ser personas diferentes de los progenitores o familiares e incluso menores de edad, por eso preferimos denominarlos “personas significativas”. Este aspecto se desarrollará más adelante cuando hablemos del vínculo afectivo.

6.2 Pilares resilientes

De acuerdo con Basile (2002) el niño resiliente es un niño que trabaja bien, tiene buenas expectativas, facilidad de relacionarse con los demás, desarrolla factores sociales adecuados, tiene buena capacidad de resolución de problemas, autonomía, autoestima, capacidad para hacer cosas, sentido de su vida y del futuro, es curioso y se plantea interrogantes frecuentemente, además, puede ser disidente a pesar de las presiones del grupo. Melillo y Suárez Ojeda (2001), citados por Basile (2002), coinciden en estas afirmaciones, pero les ponen nombre propio, ellos las llaman Pilares Resilientes, a saber: autoestima consistente, introspección, independencia, capacidad de relacionarse, iniciativa, humor, creatividad, moralidad, capacidad de pensamiento crítico. De ellos retomamos los siguientes: autoestima, humor, creatividad y capacidad de relacionarse. La autoestima lo elegimos porque es el pilar fundamental, es la base de los demás pilares y de la resiliencia misma, como lo afirma Basile (2002); la capacidad de relacionarse adquirió importancia debido a que estos pequeños, al igual que sus padres, manifestaron poseer grandes habilidades sociales relacionadas con el establecimiento de

lazos afectivos y la solución de situaciones conflictivas que se presentan en dichos lazos; los otros dos pilares los escogimos puesto que son características que aparecieron insistentemente en los niños y niñas participantes de nuestra investigación, además, siguiendo a Kotliarenko et al (1996) son excelentes estrategias de enfrentamiento a la adversidad.

6.2.1 Autoestima consistente

Es la base de los demás pilares y es el fruto del cuidado afectivo consecuente del niño o adolescente por una persona significativa, “suficientemente” buena y capaz de dar una respuesta sensible. Para potencializar la resiliencia se toma como base fundamental la autoestima, que se desarrolla a partir del amor y el reconocimiento del bebé por parte de su madre y su padre, que no necesariamente son los biológicos, y otros cuidadores. Es en ese vínculo que empieza a generarse un espacio constructor de resiliencia en el sujeto. Este primer pilar de la resiliencia está en la base del desarrollo de todos los otros: creatividad, independencia, introspección, iniciativa, capacidad de relacionarse, humor y moralidad.

6.2.2 Humor

Es encontrar lo cómico en la propia tragedia. Es, junto a la creatividad, uno de los refugios de la imaginación, base esencial para reorganizar y resignificar experiencias difíciles. Supone: a) La capacidad de jugar, que se manifiesta desde la infancia; b) La capacidad de dar forma estética o creativa a los sentimientos; c) La capacidad de reír, notando lo absurdo en nuestros propio dolor o problemas. Permite ahorrarse sentimientos negativos aunque sea transitoriamente y soportar situaciones adversas.

6.2.3 Creatividad

La capacidad de crear orden, estética, belleza y finalidad a partir del caos y el desorden; de componer algo nuevo a partir de lo antiguo, o reír a partir del dolor. Supone: a) La capacidad de jugar usando la imaginación y creando un mundo acorde al propio deseo; b) La capacidad de reconfigurar los sentimientos a través del arte o la comedia; c) La capacidad de composición artística y para reducir al mínimo el

dolor con una broma. Es fruto de la capacidad de reflexión y se desarrolla a partir del juego en la infancia.

6.2.4 Capacidad de relacionarse

Se refiere a la capacidad para establecer lazos e intimidad con otras personas, para balancear la propia necesidad de afecto con la actitud de brindarse a otros. Las relaciones que establece el niño son el desafío y la oportunidad de verse a sí mismo como amable y amado. Supone: a) La capacidad de conectarse creando vínculos breves con quien muestre disponibilidad; b) La capacidad de reclutamiento, formando con adultos y pares redes de apoyo y provecho; c) La capacidad de crear vínculos mutuamente satisfactorios, donde hay un dar y recibir. Una autoestima baja o exageradamente alta producen aislamiento: si es baja por autoexclusión vergonzante y si es demasiado alta puede generar rechazo por la soberbia que se supone.

Podríamos afirmar que estos pilares de la resiliencia se relacionan directamente con la teoría de las inteligencias múltiples de Howard Gardner (1994), especialmente con la llamada inteligencia emocional que involucra la inteligencia interpersonal y la intrapersonal, ya que estas tienen como características: en la primera, que los sujetos tienen conciencia de sus propias fortalezas, limitaciones e intereses personales, además de espíritu de superación; tienen capacidad de imaginar y emprender; pueden controlar sus emociones y comportamientos en distintas situaciones y poseen capacidad de liderazgo; y en la segunda, capacidad de relacionarse con asertividad, es decir, tienen habilidades sociales; participan activa y solidariamente en proyectos comunes y tienen la capacidad de pensar y actuar con amor y justicia en un mundo plural. Como vemos, las características propias de cada inteligencia planteada, se acercan a alguno o varios de los pilares de la resiliencia como en el caso de la capacidad de relacionarse.

6.3 De dónde se forma la resiliencia

Basile (2002) explica que, además de sus propias fortalezas, en general el niño resiliente cuenta con un entorno, un sistema social, involucrado en su desarrollo, que le facilita desarrollar dichas competencias y le brinda un soporte mínimo y suficiente para enfrentar situaciones de riesgo y salir fortalecido y que además tiene una mejor valoración de la realidad. En este mismo sentido, Basile (2002) cita a Edith Grotberg (1997), para afirmar que los niños y niñas toman factores de resiliencia de cuatro fuentes que se visualizan en las expresiones verbales de los sujetos (niños y niñas, adolescentes o adultos) con características resilientes: Yo tengo, relacionada con el ambiente social; yo soy y yo estoy, correspondiente a los recursos personales; y yo puedo, la cual se enfoca a las habilidades sociales.

Los niños y niñas resilientes, de acuerdo con la Guía De Promoción De La Resiliencia En Los Niños de Edith Grotberg (1996), poseen relaciones familiares positivas y sólidas, en las cuales reina el afecto, el buen trato, y la comunicación; estos niños y niñas tienen un ambiente facilitador, entendido este como el cúmulo de los modelos positivos y la aceptación incondicional del niño en su familia, de esta manera están seguros de que tienen personas en las cuales apoyarse y confiar, personas que les ponen límites, que los animan a desenvolverse solos y que les ayudan cuando están enfermos o cuando necesitan aprender. Así mismo, estos niños y niñas poseen una gran riqueza personal en cuanto a su interacción con el mundo, a sus excelentes relaciones personales, a su gran autoestima y autonomía, a su sentido de la responsabilidad frente a sus actos y del respeto hacia el prójimo; sus habilidades sociales son también sobresalientes, tienen la capacidad de manejar situaciones de conflicto, de tensión o problemas personales sin que se vean afectadas sus relaciones cotidianas, son capaces de hablar sobre aquellas cosas que les asustan o les inquietan, buscan alternativas diversas para solucionar sus problemas, son capaces de controlar sus impulsos y de buscar a alguien que los ayude cuando lo necesitan.

6.4 Factores de riesgo y factores protectores

Los niños y niñas resilientes, siguiendo a Basile (2002), también se enfrentan a determinadas condiciones biológicas, psicológicas y sociales que afectan su bienestar, las cuales han sido denominadas factores de riesgo, a saber: experiencias traumáticas de violencia, separación, miedo y limitaciones para expresar sus sentimientos al respecto; pérdida del hogar, del entorno familiar o deterioro de las relaciones entre los miembros del grupo familiar que lo cuida; pérdida del respeto y la confianza en sí mismo; desnutrición y dieta pobre; falta de oportunidades para acceder a su derecho de educación; falta de oportunidades para el juego y la recreación; excesiva carga de trabajo doméstico pagado o no pagado; inseguridad sobre el presente e incertidumbre sobre el futuro; para los que van a nacer: posibilidad de nacer con bajo peso, problemas de salud, inexistencia de enlaces con la madre, entre otros. Además, el bienestar de los niños y niñas está intrínsecamente vinculado con el de sus padres. Esto significa que los riesgos a los que se exponen sus padres (u otros cuidadores) también los afectarán. Estos riesgos incluyen, además de los anteriores: problemas de salud mental o física y falta de acceso a los servicios de salud y ayuda; tensiones y problemas en las relaciones matrimoniales o rompimiento de la relación de pareja; excesiva demanda de tiempo; desempleo y falta de oportunidades económicas, ausencia de recursos materiales, preocupaciones acerca del futuro de otros miembros de la familia. El riesgo en padres, niños y niñas y adolescentes se puede ver aumentado, si coinciden diversos factores entre los presentados y sobre todo, si se originan en experiencias traumáticas.

Los factores protectores son características que poseen los niños y niñas o las personas que los acompañan, así como condiciones del entorno que pueden ser favorables o desfavorables que aumentan sus capacidades para enfrentar situaciones de alto riesgo, de acuerdo con Kotliarenko (1998). Los factores de protección ayudan a contrarrestar los efectos producidos por dichos factores de riesgo y, por tanto, contribuyen a la resiliencia. El balance entre estos factores se traduce en el bienestar psicosocial de los niños, niñas y adolescentes en dificultad. Algunos de estos factores están relacionados con características, condiciones o recursos de los individuos, entre ellos pueden estar: un razonable nivel de inteligencia, habilidades comunicativas, planeación realista; un sentimiento positivo de auto-estima, auto-confianza y auto-control; un estilo más activo

de enfrentarse a las situaciones, como por ejemplo la tendencia a pensar en el futuro y no en el pasado; un sentido de estructura y significado en su estilo de vida individual, a menudo conformado por creencias religiosas o políticas y sentido de coherencia.

Los factores de protección son también producto del entorno social inmediato de los niños, niñas y adolescentes: la presencia de los padres y hermanos es fundamental, así como el apoyo y consejos sólidos de sus padres u otros cuidadores y apoyo del resto de la familia, amigos, redes comunitarias, profesores y el restablecimiento de un modelo normal de vida cotidiana; es igualmente importante un clima educativo positivo, emocionalmente abierto y de apoyo con modelos apropiados que les permitan enfrentarse a los problemas de una forma positiva (Basile 2002).

Kotliarenko (1998) afirma que no parece bastar con la enumeración de factores de riesgo y de resiliencia como únicos elementos explicativos de los buenos desempeños. Aquello que podría ser un factor adverso para un sujeto, podría convertirse en un factor de resiliencia para otro. También suele observarse que individuos rodeados de factores promotores de salud terminen en fracasos. Es lo que tiene que ver con la creatividad con que cada grupo o sujeto resuelve su situación vital, resultando de ello “afortunadas combinaciones entre atributos del niño y su ambiente familiar social y cultural”. Adicionalmente, la resiliencia surge a partir de la interacción entre la persona y el entorno, por lo tanto es equivocado afirmar que la resiliencia es algo innato a la persona o que procede del entorno, ambos niveles deben interaccionar y desarrollarse juntos. De esta manera, se hace más claro que la resiliencia nunca es absoluta ni completamente estable. Las personas resilientes pueden llegar a deprimirse y sufrir altibajos cuando se sienten demasiado presionadas.

6.5 Prácticas de crianza que fortalecen la resiliencia y los pilares resilientes.

Los niños y niñas crecen y se desarrollan en el interior de una familia que se vuelve el principal contexto de aprendizaje; por lo tanto la familia se convierte en un espacio social y afectivo que puede estimular de muchas maneras al niño, allí las personas

interactúan y se expresan cantidades de sentimientos y sensaciones, que pueden producir en el niño y/o en la niña un sinnúmero de reacciones. De acuerdo con Barudy (2005), la familia es el espacio en el cual el niño se puede relacionar directamente con sus padres, hermanos y familiares de una manera continua, directa y a la vez equitativa. Así mismo a lo largo de su experiencia puede recibir una serie de estímulos que contribuyen a que desarrolle sus habilidades afectivas, intelectuales y sociales, todo esto se da en los momentos en que el niño demanda, por ejemplo a la hora de dormir, de ser alimentado, lo cual el adulto trata de suplir de una manera positiva y eficaz. El ser humano requiere de los adultos para sobrevivir y alcanzar sus metas de desarrollo, por lo tanto la familia se reconoce como el entorno más importante en la vida de los niños y las niñas, pues contribuye a su desarrollo y socialización en la medida que una buena interacción de los padres, o adultos significativos, con los hijos aporta beneficios que van más allá de la supervivencia biológica porque aseguran su desarrollo pleno.

Siguiendo a Peralta (1996), por crianza se entiende el acompañamiento cuidado y orientación que uno o más adultos, directa o indirectamente proveen a un niño. Serían pues los procesos de cuidado y protección, afectividad, socialización, enculturación y educación que los adultos otorgan a los niños y niñas en los primeros años de su existencia, período considerado el más vulnerable y plástico de la vida, y por lo tanto de mayor relevancia. Para Barudy (2005), la crianza se concibe como el conjunto de procedimientos culturales, psicológicos y sociales que emplean los padres para satisfacer las necesidades básicas cotidianas de sus hijos. Allí se hacen presentes diferentes prácticas dependiendo de sus experiencias particulares y previas, de igual manera de la importancia que le den a cada una de las demandas, pero sin olvidar la concepción que se tiene de la niñez. Según Evans y Myers (1994, citados en Simarra 2002, p. 5),

La crianza consiste en prácticas que están ancladas en patrones y creencias culturales. Puesto en términos más sencillos, los dadores de cuidado tienen una serie de prácticas y/o actividades que están disponibles para ellos. Éstas han sido derivadas de patrones culturales, de ideas de lo que debería hacerse, y

constituyen las prácticas aceptadas o normas. Éstas, a su vez, están basadas en creencias acerca de por qué una práctica es mejor que otra.

Estos autores coinciden en afirmar que las prácticas de crianza dependen de la influencia cultural, lo cual afecta el estilo y la calidad del cuidado.

En la crianza infantil, se usan prácticas culturales que les permitan a los niños y niñas valerse por sí mismos y ser incorporados al grupo. En la satisfacción de las necesidades básicas de los niños y niñas, se integra a la crianza la formación de valores, el aprendizaje de hábitos, el desarrollo de habilidades y conocimientos, es decir de su educación y desarrollo personal. De acuerdo con Luna (1999), “las prácticas de crianza constituyen el conjunto de acciones que los sujetos adultos de una cultura realizan, para orientar hacia determinados niveles y en direcciones específicas, el desarrollo de los sujetos, igualmente activos, pero más pequeños, del grupo. Las prácticas de crianza obedecen a sistemas de creencias que se han convertido en pautas⁴ de comportamiento, y al igual que éstas, tienen un carácter orientador del desarrollo”. Rodrigo y Palacios (1998) afirma que con las prácticas de crianza los padres pretenden modular y encauzar las conductas de los hijos; por ello, se relacionan con dimensiones como el tipo de disciplina, el tono de la relación, el mayor o menor nivel de comunicación y las formas que adopta la expresión de afecto. En la crianza influyen todas las personas que rodean al niño, niña o joven, no sólo los miembros de la familia, pues las interacciones con amigos, vecinos, maestros, entre otras personas, acrecientan el conjunto de aprendizajes que se adquieren y por ende se enriquece la socialización.

Simarra (2002, p. 6) en su estudio sobre “Socialización y Prácticas de Crianza en Colombia entre 1992 y 2002”, afirma que en la inmensa mayoría de las culturas del mundo, la familia es el agente socializador por excelencia. Esta es una característica de la socialización en este medio, pero no implica desconocer los procesos de cambio que

⁴ Es importante tener en cuenta que si bien las prácticas hacen referencia a las acciones que realizan las personas, es decir, a lo que acontece en el diario vivir de la crianza; las pautas por el contrario constituyen las ideas que circulan en una sociedad sobre lo que debe hacerse y la forma en que las conductas se deben llevar a cabo; por ejemplo con respecto a la crianza de los niños, las pautas tienen que ver con las normas ideales y las prácticas con las conductas reales.

ésta ha experimentado en las últimas décadas, ni la participación cada vez mayor de otros miembros del grupo familiar o de agentes institucionales (por ejemplo, escuela) o comunitarios (por ejemplo, Hogares Comunitarios de Bienestar). El cumplimiento exitoso de la tarea socializadora por parte de los padres, es decir, de la crianza de sus hijos e hijas, está relacionado con el contexto social, económico y político en que se desenvuelve la familia. Las representaciones sociales que se construyen en la sociedad sobre los niños y niñas, los padres y en general sobre la crianza, también inciden de manera importante en cada una de las prácticas cotidianas a través de las cuales se pretende garantizar la supervivencia, desarrollo e incorporación de los niños y las niñas a su grupo social. En ese sentido, existe un vínculo muy estrecho entre la crianza y la educación, porque, como ya se expuso, los estímulos socios afectivos que brindan los padres a los hijos y los adultos a los niños y niñas a través de la crianza responden a su cultura y afectan directamente su relación con ella misma.

Luego de conceptualizar los términos prácticas de crianza, crianza y familia, y teniendo en cuenta que cada padre, madre o cuidador establece y aplica diferentes formas de crianza, es necesario presentar los estilos educativos que se derivan, pues de ellos depende en gran medida el potenciar o no la resiliencia en los niños y las niñas, porque como ya vimos, la cantidad y calidad de recursos y experiencias que se les provean, así como el tipo de interacciones con los padres y cuidadores pueden convertirse en factores de riesgo o protectores favoreciendo o impidiendo su desarrollo. Ahora bien, los estilos educativos, también llamados estilos de crianza, fueron ampliamente estudiados por Baumrind (1973) quien encontró cuatro patrones principales de educación que definió como autoritario, permisivo, democrático e indiferente. Dichos patrones se caracterizan de acuerdo con el grado de control, la comunicación, la exigencia de madurez y la dimensión de afecto-hostilidad en la relación padres – hijos.

- **Estilo autoritario:** Se denomina así el estilo que ponen en práctica los padres autoritarios, que se caracterizan por manifestar alto nivel de control y de exigencias de madurez y bajos niveles de comunicación y afecto explícito. Lo predominante es la existencia de abundantes normas y la exigencia de una obediencia bastante

estricta. Dedican esfuerzo a influir, controlar, evaluar el comportamiento y las actitudes de sus hijos de acuerdo con patrones rígidos preestablecidos. Estos padres dan gran importancia a la obediencia, a la autoridad, al uso del castigo y de medidas disciplinarias, y no facilitan el diálogo. Las normas que definen la buena conducta son exigentes y se castiga con rigor la mala conducta. La comunicación entre cada uno de los progenitores y el niño es pobre.

- **Estilo permisivo:** Es el estilo practicado por padres permisivos, que son los padres caracterizados por un nivel bajo de control y exigencias de madurez, pero con un nivel alto de comunicación y afecto. Se caracterizan precisamente por el afecto y el dejar hacer. Manifiestan una actitud positiva hacia el comportamiento del niño, aceptan sus conductas y usan poco el castigo. Consultan al niño sobre decisiones; no exigen responsabilidades ni orden; permiten al niño auto organizarse, no existiendo normas que estructuren su vida cotidiana; utilizan el razonamiento, pero rechazan el poder y el control sobre el niño.
- **Estilo democrático:** Deriva su nombre de la práctica educativa de padres democráticos, que son los que presentan niveles altos en comunicación, afecto, control y exigencias de madurez. En consecuencia, son afectuosos, refuerzan el comportamiento, evitan el castigo y son sensibles a las peticiones de atención del niño; no son indulgentes, sino que dirigen y controlan siendo conscientes de los sentimientos y capacidades; explican razones no rindiéndose a caprichos y plantean exigencias e independencia. También se puede definir el estilo democrático en función de la evitación de decisiones arbitrarias, el elevado nivel de interacción verbal, la explicación de razones cuando dan normas y el uso de respuestas satisfactorias. Los padres marcan límites y ofrecen orientaciones a sus hijos, están dispuestos a escuchar sus ideas y a llegar a acuerdos con ellos.
- **Estilo indiferente o de rechazo-abandono:** Es el estilo de crianza utilizado por padres que rechazan y son negligentes, que no son receptivos ni exigentes y a quienes sus hijos parecen serles indiferentes. Al niño se le da tan poco como se le exige, pues los padres presentan unos niveles muy bajos en las cuatro dimensiones:

afecto, comunicación, control y exigencias de madurez. “No hay apenas normas que cumplir, pero tampoco hay afecto que compartir; siendo lo más destacable la escasa intensidad de los apegos y la relativa indiferencia respecto de las conductas del niño. Los padres parecen actuar bajo el principio de no tener problemas o de minimizar los que se presentan, con escasa implicación y esfuerzo”. (Baumrind 1973)

MacCoby & Martín (1983) proponen un quinto estilo que se desprende del permisivo: el democrático – indulgente, el cual es sobreprotector y se caracteriza por el *laissez-faire*. Los padres rara vez castigan, orientan o controlan a sus hijos, pero son cariñosos y se comunican bien con ellos.

Es claro que el estilo democrático, presentado por Baumrind (1973), reúne todas las condiciones que se necesitan para potencializar la resiliencia en los niños y niñas; sin embargo, los demás estilos también pueden favorecerla, en cuanto se convierten en factores de riesgo o en situaciones difíciles, propicias para su desarrollo.

Pensamos que el modelo de familia democrática es el mejor porque favorece el desarrollo de la personalidad de los niños y las niñas y estimula sus propias capacidades, seguridad y aprendizaje tanto de su propio comportamiento como del de los demás, además de propiciar pautas sociales, habilidades de comunicación y socialización. Este modelo está en el equilibrio entre el afecto y la autoridad para dar seguridad al niño o a la niña que está entre unos adultos que tienen presentes sus necesidades de aprendizaje y le ofrecen las oportunidades para asumir los retos adecuados a la edad y condiciones personales.

Retomando todo lo expuesto acerca de las prácticas de crianza y apoyándonos en las afirmaciones del Grupo de Crianza Humanizada de la Universidad de Antioquia (2000), podemos decir que “si la crianza se hace entendiendo quiénes son los niños y niñas y los jóvenes y por cuál etapa de su desarrollo atraviesan, que ellos son los gestores de su desarrollo y los adultos somos sus modelos y no sus moldeadores, y, además, si se hace con firmeza, justicia, buen trato, respeto, amor con límites y sin maltrato, sobreprotección, sobre exigencia y autoritarismo, hay una mayor probabilidad de construir una alta autoestima en todas las edades, lo cual hace más posible tener una

buena resiliencia, es decir, una mayor probabilidad de tener éxito en medio de la adversidad”.

6.6 Identificación con personas significativas

Es importante realizar un recuento teórico relacionado con el desarrollo del vínculo, el apego y las personas significativas y su influencia en el desarrollo emocional del niño, ya que estos aspectos son cruciales en la comprensión de todo lo relacionado con la resiliencia y su desarrollo; además, porque se hace imprescindible tener en cuenta la presencia de personas que acompañan, estimulan y enriquecen este desarrollo.

Durante toda nuestra vida, los individuos constituimos relaciones vinculares de apego con personas significativas, estas relaciones se establecen primero con los padres y/o los cuidadores primarios quienes están encargados de satisfacer nuestras demandas de alimento, frío, cansancio, afecto, entre otros, y luego con otros miembros de la familia y el entorno social al que pertenecemos. Siguiendo a Howe (1997, p. 69), “La falta de relaciones de vínculo significa que las necesidades tanto físicas como las psicológicas son satisfechas con menor probabilidad. La evolución, por esta razón, se las ha ingeniado para asegurar que la inclinación a formar relaciones de vínculo, juntamente con el comportamiento sexual, el comportamiento alimenticio y el comportamiento exploratorio, esté incorporada en nuestra constitución natural”. Esto quiere decir que en nuestra naturaleza está presente la necesidad de establecer vínculos, de crear relaciones en las que se garantice la satisfacción de nuestras necesidades. Estas relaciones se desarrollan con una o varias personas a las que denominamos significativas.

De acuerdo con lo anterior, existen dos tipos de influencias que pueden intervenir positivamente en el desarrollo de la personalidad, la primera de ellas se relaciona con la presencia o ausencia de una figura confiable quien le proporciona al niño o niña seguridad; la segunda se refiere a la capacidad que tiene el sujeto de reconocer cuando la otra persona es merecedora de confianza. Las múltiples y cotidianas interacciones entre el niño/niña y las personas adultas próximas van a provocar el establecimiento de una

relación especial denominada apego (vínculo afectivo), que tendrá amplias repercusiones en el desarrollo cognitivo, social y afectivo del niño.

Pero, ¿Qué es el apego?

El comportamiento de apego es una forma de conducta instintiva que se desarrolla en el hombre, al igual que en otros mamíferos, durante la lactancia y tiene como finalidad o meta la proximidad de la figura materna. La función del comportamiento de apego consistiría en la protección contra depredadores. Tal conducta se muestra especialmente intensa durante la niñez, cuando está dirigida hacia figuras parentales, pero continúa activa durante la vida adulta, en la que generalmente es encauzada hacia alguna figura activa y dominante que, con frecuencia se trata de un pariente, pero también a veces de un jefe o alguna persona de más edad que pertenece a la comunidad. (Bowlby, 1986, p. 111).

Siguiendo con el autor (1989), el apego es la relación especial que un individuo, para nuestro caso un niño o una niña, establece con algunas personas, un lazo afectivo que le impulsa a buscar la proximidad y el contacto con ellas a lo largo del tiempo; es una tendencia innata, una conducta heredada por nuestra especie por su valor adaptativo y de supervivencia. El apego principalmente responde a una de las necesidades humanas más fundamentales, la necesidad de sentirse seguro; una base de seguridad para que el niño explore el mundo físico y social y encuentre un refugio en el que confortarse en situaciones de ansiedad, tristeza o temor. La necesidad afectiva es la necesidad psicológica más importante de toda la vida.

De esta manera el niño comienza a entablar, desde edades tempranas, una serie de relaciones con su mundo próximo lo cual le permite identificarse con el otro e identificar características específicas de los demás, entonces irá adoptando ciertas conductas y afrontando diversas situaciones que lo ayudarán en su vida futura, desarrollando muchas de las habilidades sociales que se hacen necesarias para la adaptación. Estas iniciales adaptaciones ocurren en la familia, y es así que cuando el niño y la niña llegan a la escuela ya reconocen un poco su ambiente social. De esta manera, a partir de los

aprendizajes que se adquieren en estas interacciones, se van fortaleciendo los pilares resilientes.

El apego permite crear lazos fuertes entre hijos y padres, esto favorece la supervivencia pues brinda estabilidad emocional, seguridad y favorece un buen desarrollo psicosocial. De acuerdo con esto, el apego favorece el desarrollo y fortalecimiento de los pilares resilientes en los niños y las niñas, pues al poder contar con una familia y un entorno estimulante, esto se convierte en un factor protector y es propiciador por excelencia de la resiliencia.

Según John Bowlby (1989), creador de la teoría del apego, existe una necesidad humana universal para formar vínculos afectivos estrechos; sus investigaciones lo llevaron a sostener que la necesidad de entablar vínculos estables con los cuidadores o personas significativas es una necesidad primaria en la especie humana. El punto central de la teoría está dado en la postulación de una relación causal entre las experiencias de un individuo con las figuras significativas (los padres generalmente), y su posterior capacidad para establecer vínculos afectivos. Sabemos que los niños y niñas que tienen una interacción positiva con su cuidador logran adquirir la sensación de seguridad, lo que les permite ampliar sus emociones. En otras palabras la conducta de apego depende de la manera como el individuo es capaz de reflejar la sensación de seguridad. Ainsworth (1978), citada por Bowlby (1989), define tres estilos de apego con base en la manera cómo responden los individuos en relación a la figura de apego cuando están angustiados: seguro, ansioso-ambivalente y evitativo. Así mismo, afirma que el apego seguro se da cuando los cuidadores demuestran cariño, protección, disponibilidad y atención a las señales del bebé, lo que le permite desarrollar un autoconcepto positivo y un sentimiento de confianza.

En conclusión, la familia aporta a los niños y las niñas, comportamientos sociales (afecto, desarrollo emocional), aprendizajes básicos y sistemas de control de comportamiento como disciplina, normas y valores. La escuela, como segundo espacio de socialización, permite que los niños y las niñas permanezcan de forma continuada y durante muchos años en contacto con otros niños y niñas diferentes a la familia. Las

relaciones en la escuela tienen un carácter diferente al de las familiares, por lo tanto se crearán diferentes tipos de relaciones. Pero entre ambos contextos debe haber una interacción directa para facilitar el desarrollo emocional, promoviendo que emerjan las actitudes propias de la inteligencia interpersonal e intrapersonal, mencionadas anteriormente.

7. ¿QUÉ ENCONTRAMOS?

A continuación expondremos nuestros hallazgos desde dos momentos: el primero denominado “*Actores y Autores*” en el cual establecimos una relación entre lo aportado por los niños y sus familias, es decir sus vivencias, y la teoría resiliente. En el segundo momento tuvimos en cuenta los “*Nuevos Hallazgos*”, es decir todos aquellos asuntos que aparecieron durante el análisis de los que no encontramos referentes teóricos para relacionarlos y que nos permiten tener una perspectiva novedosa y en esa medida complementar la teoría existente.

7.1 Actores y autores

7.1.1 Resiliencia

Encontramos que los niños que participaron en nuestro trabajo tenían esta la capacidad resiliente de afrontar la adversidad y salir fortalecidos de ella, pues aunque poseían diferentes situaciones difíciles, no se les veía abatidos ni derrotados, al contrario se observaba en ellos una gran capacidad de superación y muchas ganas de salir adelante enfrentando los problemas que se les habían presentado.

7.1.2 Pilares de resiliencia presentes en los niños y las niñas

En el proceso de análisis pudimos vislumbrar algunos pilares resilientes que los niños evidencian en su diario vivir: autoestima consistente, humor, amor propio, valoración de lo que hacen y buenas relaciones con los demás. Recordemos que este tema, desarrollado en el capítulo teórico, está sustentado en las teorías de Kotliarenko (1998), Melillo y Suárez Ojeda (2001), y Basile (2002); ellos afirman que los niños y las niñas resilientes poseen características especiales como hacer bien su trabajo, mantener

buenas expectativas, muestran gran facilidad para relacionarse con los demás, tienen buena capacidad de resolución de problemas, autonomía, autoestima, habilidad para hacer cosas, sentido de su vida y del futuro, son curiosos y se plantean interrogantes frecuentemente, además, pueden ser disidentes a pesar de las presiones del grupo. Estas características reciben el nombre de Pilares Resilientes, a saber: autoestima consistente, introspección, independencia, capacidad de relacionarse, iniciativa, humor, creatividad, moralidad y capacidad de pensamiento crítico.

En estos niños y niñas encontramos la alegría como un rasgo fundamental, pues se observan con una actitud alegre y de buen ánimo casi todo el tiempo. Cuando no es así, porque tienen algún problema o dificultad, no se quedan en estado de aburrimiento o tristeza por mucho tiempo, sino que superan sus crisis y siguen siendo niños felices. Esta actitud resiliente hace relación al humor, el cual se refiere a la capacidad de encontrar lo cómico en la propia tragedia, de reírse de sus propios errores y dificultades; como lo afirma González (2007, p. 55), “el humor se convierte en un recurso creativo que permite encontrar respuestas nuevas para situaciones que parecen no tener salida”. Los mismos niños y niñas se reconocen como poseedores de esta característica y las personas significativas que los acompañan también lo ratifican, además que lo valoran como una característica importante y especial, así mismo se les reconoce en el ámbito escolar.

También ella se mantiene alegre, usted nunca la ve triste o aburrida, nunca; al contrario, ella es la alegría de esta casa”. (Tía- familia 4, entrevista 3)

“Ella es muy extrovertida, muy alegre, se preocupa mucho por todos, muy inteligente, tiene voluntad para las cosas, trata de hacer las cosas lo mejor posible, muy acelerada y muy cariñosa” (Mamá-familia 2, entrevista 1).

“Soy una niña muy feliz...” (Niña – familia 2, entrevista 1)

“Yo soy muy alegre, entiendo muy bien a las personas”. (Niño – familia 1, entrevista 1)

“Es una niña muy alegre, le gusta mucho el canto...”. (Ficha de seguimiento escolar - niña – familia 2)

“Es muy extrovertida y se caracteriza por su constante alegría y entusiasmo...”. (Ficha de seguimiento escolar – niña – familia 4)

Estos niños y niñas también reconocen sus fortalezas y capacidades; poseen un concepto muy positivo de sí mismos en el que se hacen conscientes de sus carencias y dificultades y al mismo tiempo manifiestan las estrategias que deben poner en práctica para mejorar; todo esto favorece la autoestima alta y sólida que les ayuda a confiar en sí mismos y a sentir que pueden afrontar las dificultades y salir adelante. La teoría de la resiliencia sostiene que aquellas personas que poseen una buena autoestima, también tienen un profundo conocimiento de sí mismos que les permite reconocer sus propias limitaciones y posibilidades, característica que se desarrolla a partir del apoyo y el reconocimiento que se les dio en su infancia, bien por parte de sus padres o cuidadores. Así, un niño fortalece su autoestima a partir de la afirmación que recibe de las personas significativas que tiene a su alrededor y lo demuestra cuando es capaz de identificar sus propias cualidades y también sus aspectos a mejorar. Aunado a esto, encontramos que la teoría del apego de Bowlby (1989), relaciona el fortalecimiento de la autoestima con la presencia de un apego seguro en la infancia. En este sentido, Shaffer (2000, p. 443) agrega: “Los padres pueden desempeñar una función crucial en el moldeamiento de la autoestima de un niño”, “...los niños con autoestima alta tienden a tener padres que son afectuosos y apoyadores, establecen normas claras para que ellos las cumplan y les permiten tener voz para tomar decisiones que les afecten en lo personal”. Aquí pudimos observar que el establecimiento de normas claras y la participación de los niños en la toma de decisiones aspectos que desarrollaremos más adelante en el análisis, están estrechamente relacionados con el desarrollo y fortalecimiento de la autoestima.

“Porque las cualidades que yo tengo muchas cualidades y capacidades, puedo retener las palabras fáciles aprendo con facilidad, trato bien la gente las entiendo cuando tienen problemas” (Niño- familia 1, entrevista 1)

“Tengo que mejorar cosas, como ser obediente con mi mamá, respetar a mis hermanitas, no pelear con ellas para yo ser alguien en la vida”. (Niño - familia 2, entrevista 2)

“Pues, me falta estudiar mucho más y... pues, hay unas veces en que esas cosas que me vayan mal recuperarlas”. (Niña, familia 2, entrevista 2)

Otro rasgo importante es que estos niños y niñas poseen una perspectiva realista y positiva de la vida. Su visión ante los problemas y situaciones difíciles no es derrotista. Valoran al otro, su amistad, sus valores, sus capacidades. Tienen presente la amistad como un medio para ser felices. Se proyectan en el futuro con sueños e ideales claros y alcanzables. Además se destacan porque generalmente actúan en beneficio del otro. Teniendo en cuenta los aportes de Grotberg (1996) al respecto, podemos decir que estos niños y niñas poseen una gran riqueza personal en cuanto a su interacción con el mundo, a sus excelentes relaciones personales, a su gran autoestima y autonomía, a su sentido de la responsabilidad frente a sus actos y del respeto hacia el prójimo; sus habilidades sociales son también sobresalientes, tienen la capacidad de manejar situaciones de conflicto, de tensión o problemas personales sin que se vean afectadas sus relaciones cotidianas, son capaces de hablar sobre aquellas cosas que les asustan o les inquietan, buscan alternativas diversas para solucionar sus problemas, son capaces de controlar sus impulsos y de buscar a alguien que los ayude cuando lo necesitan.

“...Bueno, yo creo que yo salgo adelante, pues siempre he salido de los problemas y uno no se debe dejar aplastar por los problemas sino buscar ayuda en su familia y en sus amigos y salir de los problemas... Yo soy responsable, no me dejo aplastar por los problemas y soy echada pa`lante”. (Niña- familia 2, entrevista 3)

“Yo creo que para ser amigos hay que saber escuchar, guardar los secretos, compartir y no discutir”. (Niña- familia 2, entrevista 3)

“Para mi tener amigos es tener alguien con quien apoyar, con quien puede uno contar, como una persona más de la familia, pues, pero no va a ser lo mismo, en el sentido de que él me va a apoyar, yo lo apoyo”. (Niño- familia 2, entrevista 3)

“Es un amigo, que siempre te acompañe, que esté contigo en las buenas y en las malas, que te guíe por un buen camino y que siempre te acompañe por donde quieras ir, que siempre te apoye, que cuando estés triste que siempre te ayude”. (Niña- familia 1, entrevista 3)

“Yo valoro de los demás, que sean amables, amistosos, que no discutan por cualquier bobada, no rechazo a nadie sino tiene un valor que me a mi me guste, sino que se lo hago ver”. (Niño- familia 1, entrevista 3)

“Porque cuando está pasando algo lo afrontan de buena manera, al igual que las deudas o sea que en vez de verle el lado malo a las deudas le ven el lado bueno” (Niño – familia 1, entrevista 1)

“Yo con mis amigos comparto mucho, ellos me hablan de algo y yo les guardo el secreto, los escucho, pues yo los entiendo”. (Niña - familia 2, entrevista 3)

“Quiero ser soldado porque no es sólo combatir y combatir, sino que es una forma de uno expresarse, es lo que uno quiere ser lo que uno le gusta. Puedo ayudar a los otros, por ejemplo no habiendo tanto desplazamiento, beneficiando el país, quiero también tener una vida derecha, no tomar, quiero ayudar a mi familia en lo que necesiten”. (Niño - familia 1, entrevista 1)

También es de resaltar que estos niños y niñas establecen y conservan buenas relaciones personales, tanto a nivel familiar como escolar, e incluso en su entorno; como lo afirma la teoría de la resiliencia, la capacidad de relacionarse se refiere a la capacidad para establecer lazos e intimidad con otras personas. Adicional a esto, los niños y niñas trataban siempre de solucionar sus conflictos de forma pacífica. Encontramos, entonces, que estos pequeños contaban con gran cantidad de amigos, a los que ayudaban y apoyaban constantemente, pues para ellos la amistad posee un significado muy especial.

“Yo creo que para ser amigos hay que saber escuchar, guardar los secretos, compartir y no discutir”. (Niña - familia 2, entrevista 3)

“Para mi tener amigos es tener alguien con quien apoyar, con quien puede uno contar, como una persona más de la familia, pues, pero no va a ser lo mismo, en el sentido de que él me va a apoyar, yo lo apoyo”. (Niño - familia 2, entrevista 3)

“Es un amigo, que siempre te acompañe, que esté contigo en las buenas y en las malas, que te guíe por un buen camino y que siempre te acompañe por donde quieras ir, que siempre te apoye, que cuando estés triste que siempre te ayude”. (Niña - familia 1, entrevista 3)

“Yo valoro de los demás, que sean amables, amistosos, que no discutan por cualquier bobada, no rechazo a nadie sino tiene un valor que me a mi me guste, sino que se lo hago ver”. (Niño - familia 1, entrevista 3)

Los hallazgos presentados hasta aquí y que hacen referencia a los pilares resilientes, conservan una estrecha relación con las inteligencias personales propuestas por Gardner (2001, p. 53), ellas son la inteligencia interpersonal que se relaciona con la capacidad de comprender al otro, con sus pensamientos y formas de actuar, y ser capaz de trabajar con él, y la inteligencia intrapersonal, que supone la capacidad de conocerse y comprenderse uno mismo de tal manera que sea capaz de regular su propia vida.

Siguiendo con la teoría referente a la resiliencia, se hace necesario hablar de los factores protectores y factores de riesgo. En nuestra investigación pudimos encontrar que las familias objeto de estudio presentaban como factores de riesgo las siguientes situaciones: separación de los padres (divorcio), muerte de uno de los padres, conformación de un nuevo hogar con el nacimiento de hermanos hijos de la nueva unión, rechazo de la madre o pérdida del empleo de la persona significativa. Como factores protectores encontramos a nivel personal, su buena autoestima, su liderazgo y habilidades para la comunicación, así como sus capacidades intelectuales que se reflejan en su buen desempeño académico. A nivel familiar y social, estos niños y niñas cuentan

con familias muy unidas que se apoyan constantemente y en las que se encuentra comprensión y amor.

Otras características o comportamientos resilientes encontrados en los niños y las niñas fueron:

- **Tenacidad y esfuerzo:** el valor de la tenacidad lo asumimos como la capacidad de trabajar en pro de los objetivos trazados sin abandonar ni rendirse y el esfuerzo es el valor que lo acompaña (Serna, 2004) Así pues, encontramos que los niños y las niñas admiraban de sus padres y cuidadores estos valores y al parecer también los habían aprendido de ellos.

“Mi papá porque él siempre lucha por lo que quiere, a él le gusta hacer las cosas no las fáciles sino las difíciles, con esfuerzo...” (Niña - familia 1, entrevista 3)

“Todas las cosas que sé, a sumar a leer me las ha enseñado mi mamá, también el valor del respeto, los derechos, que uno siempre tiene que ser derecho, no hacer las cosas mediocres, que lo que uno empieza lo tiene que terminar”. (Niño - familia 1, entrevista 1)

- **Liderazgo y sociabilidad:** estos valores los encontramos en los niños y las niñas, pero descubrimos que no se encontraban aislados, sino que se mezclaban de tal manera que uno enriquecía al otro. El liderazgo aparecía de una manera natural, sin observar en ellos ánimo de sobresalir ni de dirigir a los demás, sino que surgía de su misma personalidad y de sus cualidades resilientes; los cuatro estudiantes, de acuerdo a las fichas de seguimiento escolar, fueron en algún momento, representantes del grupo al que pertenecían, lo cual da cuenta de su capacidad de liderazgo y cómo se proyectó en la escuela. En cuanto a la sociabilidad, observamos que todos coincidían en ser buenos amigos, tener pocos problemas en sus relaciones personales y buscar soluciones pacíficas a los roces

que se presentaran con una actitud conciliadora. De igual manera se observó en las fichas de seguimiento escolar que los y las docentes describían a estos niños y niñas como estudiantes con excelentes relaciones con sus compañeros y superiores, que gustaban de ayudar a los demás pues se preocupaban de su bienestar. Al relacionar estos valores encontramos que se fortalece un pilar de la resiliencia que corresponde a la capacidad de relacionarse, al establecimiento de lazos de amistad y a la capacidad de dar y recibir afecto; así mismo, podemos relacionar estos pilares con las inteligencias personales formuladas por Gardner (1999 y 2001), las cuales involucran la imaginación y el emprendimiento, al igual que las habilidades sociales.

“Yo me la llevo con todos muy bien. En mi salón todos son mis amigos y en la escuela todos son mis amigos, yo con nadie me enojo ni nada sino que todos somos unidos.” (Niño- familia 2, entrevista 1)

“¿La niña mantiene relaciones afectivas cercanas con adultos? Pues sí, por ejemplo doña Regina (vecina), que ella va y charla con ella”. (Tía - familia 2, entrevista 1)

“¿Cómo ve usted la relación del niño con sus compañeros y con los docentes? Lo que hemos visto hasta ahora él no ha presentado ningún conflicto, a él todo el mundo lo quiere, y no hemos tenido problema por eso, nunca. Hasta el momento no ha tenido problemas en la escuela con nadie”. (Mamá - familia 1, entrevista 1)

“Es una persona muy humilde y que se destaca mucho por defender a los niños”. (Abuela – familia 1, entrevista 1)

“Es un niño muy especial, es muy juicioso, es bravito, porque él tiene también sus defectos, pero es muy colaborador, él atiende lo que uno le dice”. (Mamá - familia 2, entrevista 1)

7.1.3 De dónde se forma la resiliencia

Los comportamientos observados en estos niños y niñas y en sus familias están muy relacionados con lo propuesto por Grotberg (1996) acerca de las fuentes de la resiliencia, a saber: yo tengo, yo soy, yo estoy y yo puedo. Estas características fueron observadas en nuestros niños y niñas y en sus familias que siempre estaban prestas a brindarles el apoyo y la compañía que necesitaran. En ellas encontraban consejo, diversión, seguridad, diálogo, no sólo en sus padres sino también en sus hermanos y otros familiares, que eran reconocidos por los niños/as como una persona significativa. Un asunto interesante que emerge en el análisis es que estas personas significativas también poseían características resilientes. La presencia de estos factores de protección en los padres y cuidadores era lo que fortalecía su capacidad para ofrecer el apropiado apoyo a sus hijos/as, pues en sus familias se observaron también estas condiciones: una buena relación entre padres o cuidadores, buenas relaciones de hermandad, apoyo de la familia extensa, apoyo de otras personas de la comunidad (amigos, vecinos) y una comunicación abierta y clara; así como habilidades para las relaciones sociales, la solución asertiva de sus conflictos y la confianza en sí mismos y en sus propias capacidades. También es importante anotar que en estas relaciones familiares reinaban el afecto, la comunicación y el buen trato, que además estaban acompañados de la aceptación incondicional del niño o de la niña por parte de su familia.

“¿Consideras importante compartir espacios con tu familia? Si claro, porque uno siempre debe pasar tiempo con la familia no alejarse de ella y aunque uno esté más grande tampoco debe estar sin ella porque ellos siempre nos apoyaron, le ayudaron, entonces cada día que Ud. esté con la familia hay que agradecerse a Dios, él nos facilita la oportunidad”. (Familia 1, entrevista 3)

“Siempre quiere estar en todo, se destaca mucho, porque es muy colaboradora porque hace las cosas bien, ella es muy entrona, muy conversadora pero ella para eso es muy independiente” (Adulto 2 niña 1, entrevista 1)

“Soy una niña muy feliz, porque aunque mis papás se hayan separado siguen de amigos, tengo muchos amigos acá en el colegio y en la casa y tengo unos familiares que me quieren mucho”. (Niño - Familia 1, entrevista 1)

“¿Eres una niña feliz? Sí porque tengo gente a mi alrededor que me comprende mucho, demasiado”. (Niña – familia 4, entrevista 1)

“...Bueno, yo creo que yo salgo adelante, pues siempre he salido de los problemas y uno no se debe dejar aplastar por los problemas sino buscar ayuda en su familia y en sus amigos y salir de los problemas... Yo soy responsable, no me dejo aplastar por los problemas y soy echada pa`lante”. (Niña – familia 4, entrevista 3)

“Yo primero que todo pediría ayuda a mi mamá y a mi papá, más que todo a mi mamá que me apoya en todo y que me ayude a salir adelante, que no me quede ahí sino para salir más que eso. Uno no se puede quedar en el mismo punto sino salir más adelante, debe uno seguir adelante y triunfar para lo que uno quiere”. (Niño- familia 3, entrevista 3)

7.2 Nuevos Hallazgos

Continuando nuestro análisis, presentamos dos categorías emergentes que están en estrecha relación con el logro de los objetivos propuestos: Prácticas de crianza resilientes e identificación con personas significativas. Así mismo, nos fuimos encontrando con nuevos asuntos; algunos de ellos no estaban contemplados dentro de los objetivos pero nos daban luces para comprender mucho mejor los comportamientos resilientes de nuestros niños y, además, eran aspectos nuevos, es decir que la teoría no ha profundizado, y en ese sentido consideramos que puede ser un aporte de nuestra investigación. Uno son algunos comportamientos que denominamos características resilientes que desarrolla una persona y que, a nuestro criterio, se diferencian de los pilares resilientes y de los recursos resilientes, aunque tienen alguna relación con ellos. El otro es el diálogo como estrategia que va más allá de la solución pacífica de

conflictos en la convivencia; y finalmente, la evidencia de cambios en las prácticas de crianza.⁵

7.2.1 Prácticas de crianza resilientes

Hemos denominado esta categoría prácticas de crianza resilientes, porque consideramos que éstas prácticas, observadas en las familias participantes, son las que favorecen y estimulan el desarrollo de la resiliencia de nuestros niños y niñas, aún en situaciones difíciles.

Recordamos a Rodrigo y Palacios (1998) cuando afirman que los padres buscan canalizar las conductas de sus hijos por medio de las prácticas de crianza, las cuales se caracterizan de acuerdo con el tipo de disciplina, el tono de la relación, el nivel de comunicación y las formas de expresión del afecto. En este sentido y de acuerdo con Baumrind (1978), citado en González (2007, p. 39), encontramos el patrón de crianza democrático que se relaciona mucho con el desarrollo y fortalecimiento de la resiliencia; en dicho patrón, las relaciones entre padres e hijos se basan en la confianza, el respeto y los acuerdos, las normas se construyen de manera colectiva y existe la posibilidad de cambiarlas o adaptarlas de acuerdo a las situaciones, la comunicación verbal y la escucha mutua son de gran importancia, se valora el respeto por la disciplina y se ejerce un control firme basado en el establecimiento de normas claras combinadas con incentivos y castigos, sólo si es necesario, de igual manera se le ofrece a los integrantes de la familia un entorno cariñoso y se tienen altas expectativas frente a los hijos e hijas.

En el tiempo compartido con los niños y las niñas, pudimos observar que en sus familias existe el diálogo. Este aparece como un hábito importante en la dinámica familiar; se emplea para resolver los problemas, para aconsejar a los hijos y como costumbre para compartir las experiencias de cada día. Es importante observar que en algunas ocasiones se emplea de forma intencionada.

⁵ Algunos de los apartes de las entrevistas que tuvimos en cuenta, ya habían sido mencionados, pero se hace necesario repetirlos para ilustrar nuestros hallazgos, además porque, por su riqueza de contenido, en ellos se pueden observar diversos aspectos.

“Nosotros por las noches, con el papá que el más que todo él viene por la tarde, nos sentamos con él aquí en la sala y con él dialogamos a ver qué cosas buenas tienen, lo que hicieron en el día, o qué piensan, qué les está pasando, como usted dice, con los miedos, y ellos apoyan, o sea, nosotros nos apoyamos en todo eso para que ellos nos tengan confianza y crean en el apoyo de nosotros.” (Mamá - familia 2, entrevista 1)

“Nosotros solucionamos todo con el dialogo, conversando todo, poniéndonos de acuerdo” (Mamá - familia 1, entrevista 1)

“Yo a ella le he brindado mucha confianza y yo siempre le he dicho a ella que todo, todo por muy pequeñito que sea lo que le pase a ella, que todo me lo cuente, todo, porque pues yo le digo a ella que yo no soy para ella una tía ni como una madre sino una amiga, y me gusta que me cuente todas las cosas y yo poderla aconsejar. Mucha confianza le brindo.” (Tía - Familia 2, entrevista 1)

¿Cómo son los diálogos?, ¿de qué hablan? Hablamos, cuando hay un problema con nosotros mismos, pues lo arreglamos, hablamos cómo solucionarlo, decimos... pues no pelear ni nada de eso sino hablar tranquilamente. (Niña- familia 2, entrevista 3)

“Conversamos de lo que no debemos hacer, de lo que es bueno para nosotros, de lo que va a ser lo mejor para nosotros. Cuando algo me disgusta yo lo expreso fácilmente porque algo que no me guste uno no se va a quedar con eso por dentro sino que uno tiene que decirlo para que la gente sepa qué es lo que a uno no le gusta”. (Niño- familia 2, entrevista 3)

“En la casa hablamos de muchas cosas: de cómo les fue en el colegio, de las cosas malas y buenas. ¿Y las conversaciones son intencionadas? Casi siempre hablamos de cualquier tema que surja, pero algunas veces nos tenemos que sentar todos a hablar de algo que esté ocurriendo”. (tía - familia 2, entrevista 2)

“Nosotros hablamos todos los días de cómo les fue en el colegio, también hablamos de las cosas buenas y malas que hacen, de cómo deben comportarse y

de cosas que estemos planeando hacer, por ejemplo un paseo y así... cuando tenemos algo en particular de qué hablar lo hacemos todos juntos en la sala; sino, los temas van surgiendo solitos en el transcurso del día”. (Mamá – familia 2, entrevista 3)

“... cuando llega el papá nos sentamos todos a charlar, él pregunta cómo se manejaron y luego nos acostamos” (Descripción un día de su vida, mamá familia 2)

“Algunas veces que regreso temprano aprovecho y hablamos, exponemos nuestras cosas, ellos y yo como papá, los regaño y corrijo si es necesario, somos una familia muy unida y siempre nos miramos las cosas que hacemos en el día”. (Descripción un día de su vida, papá familia 2)

“...llego a la casa y pregunto cómo se manejaron mis hijos y converso un rato con mi esposa...” (Descripción un día de su vida, papá familia 2)

“... llego a revisar cuadernos a Juan y a dialogar con él”. (Descripción un día de su vida, mamá familia 1)

“Yo trabajo, entonces ya no nos volvemos a ver hasta la noche; cuando sale del colegio siempre la llamo por teléfono, y le pido que me cuente cómo le fue en el colegio, qué hizo y qué tareas tiene”. (Descripción un día de su vida, mamá familia 1)

“... entonces conversamos un ratico antes de dormirnos.” (Descripción un día de su vida, mamá familia 1)

Estas familias establecen normas claras y acuerdos sobre el comportamiento y las responsabilidades de todos los miembros. En esta práctica de crianza los adultos (padres y/o cuidadores) se ponen de acuerdo para construir las normas y los niños hacen sus aportes desde las normas que ellos quisieran que se les presentaran; las formas de corrección y de castigar su no cumplimiento están muy lejos del castigo físico y de la

agresión, más bien están en la vía del diálogo y el negarle a los hijos algo que les guste, ya sea un espacio o una actividad.

“Él por ejemplo cuando se levanta, él sabe que no puede dejar el rebujo, que no le falta el termo del agua por la noche y que lo debe llevar a la cocina, que él come y lleva su plato y si le toca lavar lo lava, la ropa sucia en la noche sabe que nadie la va a dejar tirada sino que va a dar a la lavadora, los zapatos en su punto, que si se está trapeando o arreglando casa no puede estar adentro, que en mi casa se juega en el patio o en el antejardín, no en mi casa”. (Mamá - familia 1, entrevista 1)

“Ellos saben que todo eso se tiene que cumplir, yo lo impuse y ellos saben cómo soy yo, soy templadita porque soy enferma por el aseo. Y vea el niño como es de organizado él se quita la ropa limpiecita, él no ensucia, el uniforme de él muy bien le podía durar 8 días, él llega de la escuela, se pone la ropa que se va a poner y por la noche limpia se va a la lavadora, él sabe que por ejemplo en la casa que cuando se está trapeando tiene que esperar a que se seque”. (Abuela - familia 1, entrevista 1)

“Eso se ha ido dando, ella lo tiene muy claro, ella sabe por ejemplo que en semana no juega, ella al principio quería estar en la calle jugando hasta tarde y yo le dije en semana llega a terminar lo que haya pendiente y a organizar todas las cosas, yo por eso le digo en semana no hay juegos con nadie, y ella ni se enojó ni nada, ella ya sabe, ella lo tiene claro”. (Tía - familia 4, entrevista 1)

“¿Cómo se imponen las normas en la casa? En la casa de mis abuelos, debo por ejemplo, lavarme las manos quitarme el uniforme, se come una fruta y espera el almuerzo, las normas las da mi abuela y en mi casa mi mamá. La verdad es que a veces las cumplo y a veces no, algunas veces me quedo elevada y me llaman la atención”. (Niño - Familia 1, entrevista 3)

“...les recuerdo a los muchachos que si tienen los uniformes y los bolsos listos...” (Descripción un día de su vida, mamá familia 4)

“... levanto a mis tres hijos para ir al colegio, hago que se organicen, hago que el día anterior ellos mismos arreglen sus cosas y que tengan todo lo relacionado con el horario de clases y los elementos y el uniforme que ellos mismos saben dónde se encuentran en sus closet”. (Descripción un día de su vida, mamá familia 3)

“... nos acostamos siempre, siempre a las 8pm”. (Descripción un día de su vida, mamá familia 3)

“... le pido que organice su horario...”. (Descripción un día de su vida, mamá familia 1)

“... llamo a la casa a verificar cómo le fue a la nena en el colegio y hablo un rato con ella”. (Descripción un día de su vida, papá familia 2)

Se observó que al presentar las normas a los niños y las niñas, aparecen ciertos brotes de inconformidad, es decir quejas, reclamos o comportamientos que demuestran la oposición de los niños y las niñas frente a dichas normas, pero los padres los tramitan a través del diálogo, explicándoles el por qué de ellas y cuál es el castigo por no obedecerlas. También observamos que ambos padres se ponen de acuerdo para el establecimiento de las normas y que en ningún caso se desautorizan uno a otro:

“Mi papá y mi mamá colocan unas normas: qué no debemos hacer, qué debemos hacer, qué es bueno para nosotros y toda clase de eso y si una de esas normas no la cumple hay un castigo porque es una cosa que uno ya sabe que no puede hacer; ¿y todos las cumplen voluntariamente? Sí, a veces alegamos un poquito, pero las cumplimos”. (Niño- familia 4, entrevista 3)

“¿Cómo se imponen las normas en casa? Mi esposo y yo nos ponemos de acuerdo para decidir las normas, pero cuando yo estoy sola con los niños las pongo yo. ¿Todos las asumen voluntariamente? Sí, pero no falta algún que otro inconforme, pero luego entienden cuando se les explican las razones”. (Mamá - familia 3, entrevista 3)

“Las normas las ponemos mi esposo y yo, pero sobretodo yo que soy la que estoy todo el tiempo con los muchachos. ¿Todos las asumen voluntariamente? Sí, aunque algunas veces quieren como revelarse, pero yo les explico por qué deben cumplir lo que yo les digo, y entonces se calman”. (Tía- familia 4, entrevista 3)

“Cuando se hacen arreglos o algo, a uno le dan las normas para no hacerlas, o para no por ejemplo que uno no destienda la cama, esa norma las pone más que todo mi abuelita, la asumimos y si no estamos de acuerdo entonces hablamos y la hacemos entender y cambian las normas”.(Niño - familia 1, entrevista 3)

Acorde con el establecimiento de las normas y el diálogo para la corrección de comportamientos, observamos que en estas familias se llevaban a cabo prácticas no violentas para sancionar o corregir a los hijos. Utilizaban la sanción verbal, los consejos y la negación de algunos juegos o actividades que los niños preferían, como ver televisión, jugar videojuegos, salir a la calle, entre otras:

“¿Cuando se presentan conflictos entre los hermanos, ustedes cómo los resuelven? Vea, aquí no se pelea. Juan y Manuela son muy conflictivos los dos. Ellos son: “vea, mire como me... me quitó tal cosa”; más que todo es por eso; “mire como me molesta”, porque le quita las cosas de él, la más pequeña a Juan, pero ya... al revés o viceversa unas veces es ella, otras veces es él. Pero ¿cómo los solucionamos? Vea, eso es así, se castiga al uno porque usted se comportó mal con ella, entonces usted tiene su castigo, no sale afuera, no ves televisión o no vas a hacer tal cosa que te gusta mucho. Así lo solucionamos, o sea, que ellos vayan viendo que el uno y el otro se tienen que respetar”. (Mamá – familia 3, entrevista 1)

“¿Y cómo te sancionan en la casa? Quitándome la televisión, castigándome, no saliendo a jugar, pues saliendo a jugar pero muy poquito.” (Niño - Familia 1, entrevista 1)

“No son todo regaño, si yo hago una cosa mal, yo sé que la debo de decir y ellos me van a hablar sobre eso, no me van a decir cosas y ni me van a pegar ni mucho menos, aunque siempre me regañan cuando hago algo mal”. (Niño - Familia 1, entrevista 3)

Algunos estudios realizados por Grotberg (1997) y Basile (2002) proponen que un factor primario para el desarrollo y la estimulación de la resiliencia es tener relaciones que ofrezcan cuidados y apoyo dentro y fuera de la familia. En este sentido encontramos que el buen acompañamiento familiar tanto a nivel académico como social es notorio en estas familias; en los diálogos que mantuvimos con los diferentes participantes salió a la luz el hecho que estos niños y niñas contaban con el apoyo de un adulto u otra persona para la realización de sus tareas, una persona que siempre estaba pendiente de sus deberes, sus uniformes, sus avances y dificultades, entre otros aspectos. Además se pudo leer en sus fichas de seguimiento escolar que durante su escolaridad sobresalieron por el acompañamiento familiar constante y efectivo, además de su buen rendimiento académico, su responsabilidad con tareas y trabajos, su motivación hacia el aprendizaje, su impecable presentación personal, que no son más que el reflejo de la presencia de ese adulto, sea madre, padre o cuidador.

“¿Cuándo le colabora a hacer las tareas? Cuando él me dice: mami yo no entiendo esto, ¿me puede explicar? Y yo listo, yo venga yo se lo explico, esto es así y así y continúe... Le ayudo a hacer las tareas, mas no se las hago. Le colaboro. Él me dice: ¿mami esto cómo hay que hacerlo?, pero él lo tiene que hacer, porque no es mi trabajo sino el trabajo de él. ¿Usted cómo se siente de ayudarlo a su hijo en el proceso? Yo me siento muy contenta y me gusta que él me tenga en cuenta porque yo sé cómo le está yendo, si está haciendo las tareas, si está haciendo las cosas bien hechas, yo me siento feliz de que él, el progreso de él y mucho más cuando voy a recibir las notas que sé cómo es que es el resultado que está haciendo”. (Mamá – familia 3, entrevista 3)

“Mi mamá luego me revisa los cuadernos, si tengo algo malo me lo corrige, me explica y después, pero ella siempre me lo revisa, y cuando tengo algo malo me

pone a repetirlo, pues no voy arrancar la hoja y todo, sino lo borra y me pone a repetirlo”. (Niño.- familia 1, entrevista 1)

“Cuando regresan del colegio, hacemos tareas, les pregunto cómo les fue con las tareas del día anterior...” (Descripción un día de su vida, mamá familia 3)

“... en algunas ocasiones ayudo con las tareas a mi hija, por lo general ya las tiene listas porque los abuelos le ayudan”. (Descripción un día de su vida, papá familia 2)

Teniendo en cuenta todas estas observaciones y testimonios, y relacionándolos con las teorías de los estilos de crianza propuestas por Baumrind (1973), podemos afirmar que la principal característica de estas familias es que poseen un estilo de crianza democrático, pues hay en ellas relaciones muy afectivas donde reinan el diálogo y la escucha, existen normas claras y firmes con las cuales se marcan los límites a los hijos y se corrige sin hacer uso de la violencia, además de que se brinda un ambiente de confianza y amor.

7.2.2 Identificación con personas significativas

Una mamá, un papá, una abuela o abuelo, tía o tío, incluso un primo hicieron parte del grupo de personas significativas con las que nuestros niños y niñas se identificaron; esta categoría de adulto significativo es sustentada por Bowlby (1986, 1989), y apoyada por los autores Melillo y Suárez Ojeda (2001), Barudy (2005), Kotliarenko (1998), Grotberg (1996), Basile (2002), Melillo (2004) y Cyrulnik (2001, 2002) , ya que coinciden en afirmar que los individuos resilientes cuentan con una persona que les brinda apoyo y cariño incondicional.

Este tema cobró interés para nosotras pues nos pareció valioso escuchar a cada niño y a cada niña referirse a esas personas que eran catalogadas como significativas con tanto amor y alegría. Estos adultos significativos, son personas cercanas física y

emocionalmente y con ellos se establecieron relaciones afectivas muy estrechas, es decir, con un vínculo afectivo fuerte.

Es de resaltar que estas personas significativas no necesariamente eran adultos, también eran reconocidos como significativos sus pares o familiares jóvenes. De acuerdo con Vanistendael y Lecomte, (2002) una persona resiliente establece una relación estrecha con una persona que para ella sea significativa, esto le permite desarrollar una relación de confianza, empatía y comprensión mutua; esa persona puede ser ambos padres, uno de ellos, un miembro de la familia, un vecino, un amigo de mayor edad, un compañero o un maestro, como ya se había aclarado anteriormente. Estos niños y niñas manifestaron en repetidas ocasiones y de diversas formas, sentirse identificados con ellos y ellas y resaltaron los aspectos en los cuales querían imitarles; en concordancia con la teoría del apego, los niños no solo se vinculan con las personas sino que además, toman de ellos elementos de identificación, lo que es muy importante en su proceso de identificación y construcción de su identidad.

“Yo quiero ser como mi tío que él estudia mucho y que yo quiero ser así como él, tener las cosas que él tiene” (Niño familia 3, entrevista 1).

“¿Por qué te sientes más identificada con tu mamá? Porque uno le puede contar cosas a ella y ella no le cuenta a los demás” (Niña familia 4, entrevista 1)

“Yo me identifico con mi mamá, porque nos parecemos, porque tengo los mismos gustos que ella, además ella es muy responsable” (Niña familia 2, entrevista 1)

“Mi papá porque él siempre lucha por lo que quiere, a él le gusta hacer las cosas no las fáciles sino las difíciles, con esfuerzo, a mi abuela porque ella siempre me ha guiado, en un muy buen camino, ella me da muchos consejos, y mi mamá porque siempre ha trabajado ha sido muy buena estudiante”. (Niño Familia 1, entrevista 3)

Observamos que estas características que los niños querían imitar en los adultos, siempre hacían referencia a fortalezas que ellos tuvieran, nunca a defectos o aspectos

por mejorar, y en esta identificación ellos encuentran esperanza y expectativas positivas para su vida:

“¿Qué tienen ellos que tú quieres imitarlos? Mi tía es juiciosa, pues ella es un poquito regañona eso es para que uno le haga caso. Y Alejandro es un niño muy juicioso, le hace caso a la mamá, es muy responsable con sus cosas y además él me apoya en todo y me ayuda en todo; mi mamá se preocupa mucho por mí, por mis cosas y cuando yo tenga mis cosas y mis hijos también quiero cuidarlos así”
(Niña familia 4, entrevista 1)

“Ellos son responsables, humildes, entonces yo aprendo de ellos. Y viéndolos cómo lo hacen para que yo pueda salir adelante”. (Niño familia 3, entrevista 1)

“Todas las cosas que sé, a sumar a leer me las ha enseñado mi mamá, también el valor del respeto, los derechos, que uno siempre tiene que ser derecho, no hacer las cosas mediocres, que lo que uno empieza lo tiene que terminar”. (Niño familia 1, entrevista 1)

“Mi mamá y mi papá porque mi mamá trabaja le pagan bien y mi papá también es muy responsable y además me quiere mucho”. (Niño Familia 1, entrevista 1)

Otro aspecto muy importante relacionado con las personas significativas fue que la relación vincular se observa tanto de parte del niño hacia el adulto como del adulto hacia el niño. Los adultos manifestaban la importancia que los niños les representaban, al igual que se mostraron preocupados por sus logros y su desempeño, especialmente en lo referente al entorno escolar. En la relación entre el adulto y el niño existe reconocimiento y valoración por lo que el niño es y hace. Las expectativas del adulto hacia el niño son muy altas pero éste también responde a ellas, lo que produce satisfacción y un círculo de cuidado y reconocimiento mutuo:

“Yo le colaboro y me mantengo muy pendiente de los libros y de las tareas que tenga; por ejemplo ella a veces me pregunta de alguna tarea que le colocan, entonces si yo entiendo, le explico y trato de colaborarle en lo que más pueda”.
(Tía familia 4, entrevista 1)

“Yo me siento muy contenta y me gusta que él me tenga en cuenta porque yo sé cómo le está yendo, si está haciendo las tareas, si está haciendo las cosas bien hechas, yo me siento feliz del progreso de él y mucho más cuando voy a recibir las notas”. (Mamá familia 3, entrevista 1)

“¿Cuéntame también, aquí en tu familia aquí en tu casa, cuando tienes dificultades, cuando tienes cosas para contar, cuando te sientes triste, tienes un espacio de confianza para hablar de eso? Sí, yo con mi tía, pues, yo a ella le cuento las cosas que pasan en el colegio, todo eso, y a mi tío, mi tío dice que lo que necesite que le diga” (Tía familia 4, entrevista 2)

“Yo tengo confianza con mis hermanitas, con mi mamá, con mi papá a veces, cuando conversa con nosotros, yo les cuento”. (Mamá familia 3, entrevista 2)

De igual manera, las personas significativas a pesar de las dificultades, tenían sueños e ideales positivos y altas aspiraciones hacia los niños y las niñas y confiaban en las capacidades, habilidades y fortalezas que ellos y ellas poseían para llevarlos a cabo, lo cual además reforzaba la autoestima en los pequeños:

“¿Qué ideales y sueños tiene usted para su hijo en el futuro? ¡No, pues los mejores! Que sea un profesional, una persona respetuosa, que la gente lo pueda aceptar como una persona, que lo vean como una persona que vale la pena, que él sea alguien, que tenga un buen trabajo, todo lo bueno. (Mamá - familia 3, entrevista 2)

¿Qué habilidades y fortalezas observa usted en él que le permitan salir adelante? Bueno, que él escucha lo que uno le dice, la disposición, el querer, el que va a ser alguien para poder ganar un dinero honradamente.” (Mamá - familia 1, entrevista 1)

“Yo quisiera que fuera una alta ejecutiva, que uno se sintiera orgulloso de ella. Ella es muy inteligente, y donde pusiera más parte de ella, le digo que sería la mejor.” (Tía - familia 4, entrevista 2)

“¿Qué hace que usted ponga expectativas en ese niño o esa niña? Yo pienso que una madre siempre espera de sus hijos lo mejor, y yo quiero que él sea el mejor, que logre todos sus sueños y que salga adelante, porque así yo me sentiría satisfecha por el deber cumplido”. (Mamá - familia 3, entrevista 3)

Yo quiero que ella salga adelante, que sea una gran profesional, que estudie y que pueda más adelante conseguirse un buen trabajo y formar una familia. Yo sé que ella tiene las capacidades y por eso confío en que lo va a lograr”. (Tía - familia 4, entrevista 3)

También es valioso reconocer las buenas relaciones existentes de estas familias con respecto a sus familias extendidas (abuelos, tíos, primos) que se evidencia en la unión y el apoyo ante las dificultades:

“Yo me llevo muy bien con todos, mis abuelos, mis tías, mis primitos...me gusta estar con ellos, salir, cantar, ir al cine” (Familia 1, entrevista 1)

“Con todo el mundo me llevo bien, en especial con Mi mamá, mi abuelita y mi tío Juan Diego de la universidad “(Niño 1, entrevista 1)

“Él tiene mayor empatía con Diego, el hijo mío” (Mamá - familia 3, entrevista 1).

“¿Cómo es la relación de la niña con los miembros de la familia? Súper bien, los quiere mucho, en la casa del papá adoran a la niña, en cuanto a los cuidados se desviven, yo vivo muy agradecida y por eso yo no me voy para otro lado, inclusive ni mi mamá la va a cuidar así de bien” (Tía - familia 4, entrevista 1)

“... esto me toca cuando la mamá madruga a trabajar, lo recibimos con mucho cariño...” (Descripción un día de su vida, abuela niño 1)

Además de estas relaciones positivas con familiares cercanos, los niños poseían buenas relaciones personales con adultos y niños en otros escenarios diferentes al hogar, tales como la escuela y el barrio, aspectos de gran importancia en relación con los pilares

resilientes que propone Basile (2002) y también concuerda con las inteligencias personales de Gardner (2001), más específicamente con la inteligencia interpersonal:

“Yo me la llevo con todos muy bien. En mi salón todos son mis amigos y en la escuela todos son mis amigos, yo con nadie me enojo ni nada sino que todos somos unidos.” (Niño familia 3, entrevista 1)

“Yo me llevo bien con todos, en el colegio con mis compañeros, con mis profes” (Niño familia 1, entrevista 1)

“¿La niña mantiene relaciones afectivas cercanas con adultos? Pues sí, por ejemplo doña Regina (vecina), que ella va y charla con ella”. (Tía - familia 4, entrevista 1)

“¿Cómo ve usted la relación del niño con sus compañeros y con los docentes? Lo que hemos visto hasta ahora él no ha presentado ningún conflicto, a él todo el mundo lo quiere, y no hemos tenido problema por eso, nunca. Hasta el momento no ha tenido problemas en la escuela con nadie”. (Mamá - familia 1, entrevista 1)

“¿Cómo ve las relaciones de la niña en la escuela, con profesores y otros niños y niñas? Por lo que yo he notado me parece que hay muy buena relación más que todo con los profes y los directivos.”(Mamá - familia 2, entrevista 1)

También fue claro el buen concepto que las personas significativas tenían hacia los niños y las niñas y la gran confianza, reconocimiento, que ellos tenían en que eran lo suficientemente capaces de superar cualquier dificultad que se les presentara gracias a sus habilidades y fortalezas, no dejándose hundir en los problemas o en el fracaso:

¿Cómo define al niño o a la niña?

“Muy extrovertida, muy alegre, se preocupa mucho por todos, muy inteligente, tiene voluntad para las cosas, trata de hacer las cosas lo mejor posible, muy acelerada y muy cariñosa”. (Mamá - familia 2, entrevista 1)

“Es una persona muy humilde y que se destaca mucho por defender a los niños”. (Mamá - familia 1, entrevista 1)

“Es un niño muy especial, es muy juicioso, es bravito, porque él tiene también sus defectos, pero es muy colaborador, él atiende lo que uno le dice”. (Mamá - familia 3, entrevista 1)

¿Qué significa ese niño o esa niña para el adulto?

“Para mí mi hijo es lo mejor, me siento muy orgullosa de él porque sé que es un niño muy juicioso, muy responsable, muy obediente y muy especial”. (Mamá - familia 3, entrevista 3)

“Para mí mi sobrina significa mucho, porque es como una hija. Ella es en esta casa una hija más, no una sobrina”. (Tía – familia 4, entrevista 3)

Ante una situación de frustración, ¿usted cree que él o ella es capaz de salir adelante, o por el contrario, se queda hundido en el fracaso?

“Yo creo que él sale adelante, porque él tiene todas las capacidades para enfrentarse a los fracasos y a las situaciones difíciles. Además, cuando las hemos tenido aquí en la casa él es quien nos da la fortaleza y nos dice que debemos seguir adelante, que todos juntos vamos a ser capaces. Él es muy positivo, siempre ve el lado bueno, la esperanza. Es muy responsable y muy comprometido y siempre lucha por lo que quiere”. (Mamá - familia 3, entrevista 3)

“Yo estoy segura que ella sale adelante, porque eso es lo que ha demostrado todo este tiempo. A pesar de su historia, ella es una niña feliz y con muchos sueños de triunfar en la vida. Ella es muy terca y por donde mete la cabeza tiene que sacar el cuerpo, es responsable y juiciosa, además ella sabe que es capaz de hacer todo lo que se proponga. También ella se mantiene alegre, usted nunca la ve triste o aburrida, nunca; al contrario, ella es la alegría de esta casa”. (Tía - familia 4, entrevista 3)

Esta relación vincular en la que los niños y las niñas se identificaban con alguien estaba soportada en la confianza; este valor que, de acuerdo con Servet (1998), representa la esperanza firme, es decir, la seguridad en algo o alguien, es de gran importancia para el tema de nuestra investigación; primero, porque apoya la teoría del vínculo afectivo y de las personas significativas, pues estas son relaciones en las cuales el niño o la niña tiene la seguridad de que alguien va a satisfacer sus necesidades o lo/la va a acompañar, orientar, escuchar, etc. Además, la autoestima, presente también en nuestros niños y niñas, se forja a partir de la confianza que sus padres, cuidadores y familiares tienen en relación con sus capacidades y habilidades para enfrentarse a las diversas situaciones de la vida cotidiana, confianza que ellos luego van a tener en sí mismos y que va a reforzar y enriquecer todo su potencial humano. Con mucha satisfacción, encontramos que en estas familias los padres y cuidadores hacían un gran reconocimiento hacia las cualidades de los niños y las niñas poseían para salir adelante, a pesar de las diversas dificultades, y lo manifestaban abiertamente. También es importante mencionar que para los padres, los niños y las niñas representaban fortaleza y apoyo en los momentos difíciles.

7.2.3 Características resilientes

Nuestros niños y niñas y sus familias poseen maravillosas características resilientes; entre ellas destacamos valorar el estudio como una posibilidad para salir adelante y esforzarse por enseñar a sus hijos e hijas a ser responsables. Observamos como en su diario vivir se ve fortalecido cada una de ellas a partir del ejemplo y de las orientaciones que dan tanto los padres y cuidadores como los demás miembros de la familia e incluso vecinos y amigos.

7.2.3.1 Estudiar para salir adelante: para los niños y niñas siempre fue muy importante el estudio y además lo reconocían como un medio eficaz para salir adelante; observamos que este comportamiento es aprendido de las personas

significativas con las que ellos se identifican y que además este gusto por el estudio puede ser un factor que beneficia su buen rendimiento académico.

En este mismo sentido, al leer las fichas de seguimiento, nos dimos cuenta que todos los niños y niñas tenían un excelente acompañamiento por parte de sus familias en todos los aspectos académicos y relacionados con la institución educativa. Revisar, explicar, corregir, enseñar son los pasos de este acompañamiento cuya intención es desarrollar en el niño y la niña la capacidad de corregir lo hecho para aprender mejor. Esto también fortalece el ya mencionado buen rendimiento académico que ellos presentan, así como su gusto por el estudio.

“Cuando ellos me ayudan con las tareas me siento más confiado que las puedo sacar más bien, que yo hacerlo solo y sin ayuda porque ellos me pueden explicar algo que yo no entienda, más uno queda ahí en la misma duda cuando está haciendo las cosas solo” “Ellos lo hacen para que yo salga adelante y ganar los años” (Niño 2, entrevista 1).

“Algunas veces cuando las tareas son difíciles yo les pregunto a ver si me pueden ayudar y dicen que sí”, “Ellos lo hacen para que gane el año y me vaya bien” (Niña familia 4, entrevista 1)

“¿Quién te enseñó a que fueras tan organizado en los cuadernos? Mi mamá”, “...Y ¿Qué te dice? Si tengo algo malo me lo corrige, me explica, pero ella siempre me lo revisa , y cuando tengo algo malo me pone a repetirlo, pues no voy arrancar la hoja y todo, sino lo borra y me pone a repetirlo” (Niño familia 1, entrevista 1)

“¿De qué manera usted se hace presente en el proceso de aprendizaje del niño? ¡En todo!, yo soy pendiente de todo, de las tareas, de lo que él quiere hacer, mire vamos a... antes él me dice que yo soy muy cansona, porque yo

soy muy pendiente de lo que él tiene que realizar, porque uno siempre quiere que él salga adelante y que todo lo haga bien hecho” (Mamá - familia 3, entrevista 1)

“... en algunas ocasiones ayudo con las tareas a mi hija, por lo general ya las tiene listas porque los abuelos le ayudan”. (Descripción un día de su vida, papá familia 2)

7.2.3.2 Responsabilidad aprendida: esta característica está muy relacionada con la anterior, pero entre las cualidades de los niños y las niñas se enriquece con la identificación que sienten con sus familiares cuando dicen querer ser como ellos y los describen como personas responsables, cumplidoras de sus deberes. También es importante reconocer que en estas familias la responsabilidad se “enseña” en casa con el ejemplo, con el acompañamiento, con las orientaciones que se dan en el diálogo diario y con la exigencia que de ella los padres hacen a sus hijos.

“Mi mamá porque siempre ha trabajado ha sido muy buena estudiante”. (Niño Familia 1, entrevista 3)

“Que ellos son responsables, humildes, entonces mediante eso yo aprendo de ellos así. Y viéndolos cómo lo hacen para yo salir adelante” (Niño familia 3, entrevista 2)

“Le recuerdo a los muchachos que si tienen los uniformes y bolsos listos para el otro día” (Descripción un día de su vida, Tía familia 4)

Otro aspecto que apoya y fortalece el desarrollo de la responsabilidad es que en la familia se establecen claras diferencias entre las actividades, los espacios y los tiempos de estudio y los de juego:

“Eso se ha ido dando, ella lo tiene muy claro, ella sabe por ejemplo que en semana no juega, ella al principio quería estar en la calle jugando hasta tarde y yo le dije en semana llega a terminar lo que haya pendiente y a organizar todas las cosas, yo por eso le digo en semana no hay juegos con nadie, y ella ni se enojó ni nada, ella ya sabe, ella lo tiene claro”. (Tía – familia 4, entrevista 1)

7.2.4 El diálogo, más allá de la solución de conflictos

Durante el tiempo que pudimos interactuar con las familias, nos dimos cuenta que éstas empleaban el diálogo como parte de su cotidianidad, y lo usaban no sólo para solucionar las dificultades que se presentaban en las relaciones entre padres e hijos o entre hermanos. Por ejemplo, observamos que empleaban el diálogo como espacio de concertación y participación para la creación de las normas o sanciones, tanto los padres como los cuidadores se ponían de acuerdo en ellas y en algunas ocasiones los niños y las niñas participaban en dicho proceso. También pudimos ver que en algunos momentos los niños y las niñas manifestaban su inconformidad con las normas “alegando”, lo cual también era una manera de comunicar, en este caso como protesta que luego era tramitada por medio del mismo diálogo. Esta práctica de crianza, nos permitió comprender un poco el comportamiento resiliente de nuestros niños y niñas, pues cuando los padres y cuidadores les explicaban las razones de las normas y concertaban con ellos, estaban favoreciendo la dinámica relacional de la familia, que luego se vería reflejada en su comportamiento escolar y social cuando ellos y ellas hicieran uso de algunas opciones de acercamiento y concertación con sus pares.

Otra característica del diálogo presente en nuestras familias, es que se usaba como espacio de construcción familiar de expectativas, es decir se aprovechaban los momentos de encuentro para manifestar a los hijos y las hijas todo aquello que se esperaba de ellos y ellas, así como para aconsejar sobre lo bueno y lo malo, lo

conveniente y lo menos conveniente y para manifestar y expresar lo que se piensa y se siente.

Un aspecto encontrado que cobra gran importancia es la confianza en la comunicación. A lo largo de la interacción con los niños, niñas y sus familias observamos prácticas de crianza en las que la confianza se hacía fundamental para que existiera la comunicación y también para sentir el apoyo de las personas significativas, además en la dinámica familiar esta confianza se volvía mutua. También es importante reconocer que esta confianza era de gran utilidad para los padres o cuidadores, no sólo porque los niños y las niñas les contaban todo, sino que además les servía para protegerlos, cuidarlos y enseñarles valores. Otro aspecto importante es que la confianza no solo se daba con una persona sino con toda la familia, indicando la existencia de un ambiente favorable en la dinámica relacional de la familia, que no solo era con el niño o la niña, sino entre todos. Es importante agregar que los niños y las niñas valoraban la discreción de las personas en las que ellos confiaban y esto reforzaba su seguridad.

7.2.5 Cambios en las prácticas de crianza

Como ya expusimos en el capítulo teórico, las prácticas de crianza hacen referencia a los procesos de cuidado y orientación que se ofrecen a los niños en pro de satisfacer sus necesidades básicas. Esta es una de las funciones de la familia que tradicionalmente estaba a cargo exclusivo de los padres, pero que hoy en día se lleva a cabo por otros miembros de la familia extendida, cuidadores o instituciones. Quisimos resaltar e ilustrar este aspecto, puesto que observamos que estas circunstancias favorecieron y fortalecieron el desarrollo de la resiliencia en los niños y las niñas.

Observamos además cambios en el acompañamiento que la familia hace a los procesos académicos de los niños y las niñas, debido a la carencia de tiempo por situaciones laborales o a que los padres se habían separado; las familias establecían redes de apoyo para la crianza y cuidado de los hijos, por ejemplo con los abuelos, lo cual mostraba que no contar con demasiado tiempo y/o la separación de los padres no eran impedimento para cumplir las funciones de crianza y cuidado y que los niños podían no solo superarlo

sino destacarse. Esto se logra gracias a la capacidad resiliente de los niños y de las familias.

“Manuela es una niña muy independiente, entonces generalmente hace las tareas en la tarde sola o con la ayuda de su abuela. La verdad es que en muy pocas ocasiones deja las tareas para la noche, cuando eso pasa trato de ayudarla a que las haga rápido”. (Descripción un día de su vida, mamá familia 2)

“¿Cómo es la relación de la niña con los miembros de la familia? Súper bien, los quiere mucho, en la casa del papá adoran a la niña, en cuanto a los cuidados se desviven, yo vivo muy agradecida y por eso yo no me voy para otro lado, inclusive ni mi mamá la va a cuidar así de bien” (Tía - familia 4, entrevista 1)

“... esto me toca cuando la mamá madruga a trabajar, lo recibimos con mucho cariño...” (Descripción un día de su vida, abuela familia1)

“Soy una niña muy feliz, porque aunque mis papás se hayan separado siguen de amigos, tengo muchos amigos acá en el colegio y en la casa y tengo unos familiares que me quieren mucho”. (niña - familia 2, entrevista 1)

También hallamos otros recursos que implementaban las familias para la socialización y cuidado de sus hijos e hijas cuando no podían estar todo el tiempo con ellos, como por ejemplo el diálogo en un momento determinado del día o por medio de una llamada telefónica. Así, lograban llevar a cabo la comunicación a través de diversos medios, lo cual evidenciaba que para socializar a los hijos no era necesario que estuvieran todo el día reunidos.

“... llamo a la casa a verificar cómo le fue a la nena en el colegio y hablo un rato con ella”. (Descripción un día de su vida, papá familia 2)

“Algunas veces que regreso temprano aprovecho y hablamos, exponemos nuestras cosas, ellos y yo como papá, los regaño y corrijo si es necesario, somos

*una familia muy unida y siempre nos miramos las cosas que hacemos en el día”.
(Descripción un día de su vida, papá familia 3)*

Encontramos que no había discriminación de género en la aplicación de las normas de aseo, orden y cuidado, al igual que en las labores domésticas, pero que su aplicación sí dependía de las posibilidades de cada uno de los niños y las niñas.

“Él por ejemplo cuando se levanta, él sabe que no puede dejar el rebujo, que no le falta el termo del agua por la noche y que lo debe llevar a la cocina, que él come y lleva su plato y si le toca lavar lo lava, la ropa sucia en la noche sabe que nadie la va a dejar tirada sino que va a dar a la lavadora, los zapatos en su punto, que si se está trapeando o arreglando casa no puede estar adentro, que en mi casa se juega en el patio o en el antejardín, no en mi casa”. (Mamá - familia 1, entrevista 1)

“... levanto a mis tres hijos para ir al colegio, hago que se organicen, hago que el día anterior ellos mismos arreglen sus cosas y que tengan todo lo relacionado con el horario de clases y los elementos y el uniforme que ellos mismos saben dónde se encuentran en sus closet”. (Descripción un día de su vida, mamá familia 3)

Por último queremos resaltar algunas frases que extractamos de las entrevistas realizadas con los niños y las niñas, las cuales concentran la esencia de lo que es “ser resiliente” y que por sí mismas hacen que el esfuerzo invertido en este trabajo de investigación haya sido valioso.

“La separación de tus papás no ha afectado tu rendimiento académico ¿por qué? No porque no quiere decir porque yo haya pasado por dificultades tenga que fallar en el estudio, ni nada de eso. ¿Por qué piensas eso? Yo no puedo estar toda la vida llorando y pensando en eso, sino que tengo que salir adelante y no pensar en esas cosas. (Niña - Familia 2, entrevista 1)

“¿Eres una niña feliz? Sí porque tengo gente a mi alrededor que me comprende mucho, demasiado”. (Niña – familia 4, entrevista 1)

“...Bueno, yo creo que yo salgo adelante, pues siempre he salido de los problemas y uno no se debe dejar aplastar por los problemas sino buscar ayuda en su familia y en sus amigos y salir de los problemas... Yo soy responsable, no me dejo aplastar por los problemas y soy echada pa`lante”. (Niña – familia 4, entrevista 3)

“Uno no se puede quedar en el mismo punto sino salir más adelante, debe uno seguir adelante y triunfar para lo que uno quiere”. (Niño – familia 3, entrevista 3)

“Yo soy muy alegre, entiendo muy bien a las personas”. (Niño – familia 1, entrevista 1)

8. QUÉ APRENDIMOS

El objetivo fundamental de esta investigación era conocer las prácticas de crianza que promovían los factores y las características individuales resilientes y comprender la relación que existía entre dichas prácticas y el comportamiento resiliente de los niños y niñas participantes. ¿Se logró? Con certeza la respuesta es sí. Ilustraremos esta afirmación con las siguientes conclusiones:

Características de los niños y las niñas:

- Dentro de las características observadas y encontradas en los niños y las niñas, todos poseen algunas que coinciden con los avances teóricos sobre los pilares de la resiliencia, por ejemplo el buen humor, la autoestima, las buenas relaciones personales, entre otras.
- Todos los niños y las niñas hicieron referencia a una o varias personas que eran para ellos muy significativas y con la que se identificaban, en la que buscaban apoyo y a la que querían imitar. Además esa persona era recíproca en el interés y la atención hacia el niño o la niña, pues manifestaba preocuparse por él o ella y estar pendiente de su acompañamiento.
- Los mismos niños y niñas se reconocen como seres alegres, que disfrutaban de las diversas actividades de la cotidianidad, y las personas significativas que los acompañan también lo ratifican, además que lo valoran como una característica importante y especial.
- Otro rasgo importante es que estos niños y niñas poseen una perspectiva realista y positiva de la vida. Su visión ante los problemas y situaciones difíciles no es derrotista. Valoran al otro, su amistad, sus valores, sus capacidades. Tienen presente la amistad como un medio para ser felices. Se proyectan en el futuro con sueños e ideales claros y alcanzables. Además se destacan porque generalmente actúan en beneficio del otro.

Características de las familias:

- Las familias de nuestros niños y niñas siempre estaban prestas a brindarles el apoyo y la compañía que necesitaran. En ellas encontraban consejo, diversión, seguridad, diálogo, no sólo en sus padres sino también en sus hermanos y otros familiares, que eran reconocidos por los niños/as como una persona significativa. La presencia de estas características resilientes en los padres y cuidadores era lo que fortalecía su capacidad para ofrecer el apropiado apoyo a sus hijos/as.
- Las prácticas de crianza que los padres implementan en sus hogares son muy positivas y favorecen el desarrollo de la resiliencia, por eso las llamamos prácticas de crianza resiliente.
- No es desconocida la importancia que cobra la influencia de la familia en el desarrollo de la resiliencia en los niños y las niñas. Un hogar donde a pesar de las dificultades económicas, laborales, psicosociales, entre otras, se brinde amor, atención, confianza a los hijos e hijas, y además de esto se dialogue permanentemente, será un hogar donde se formen personas resilientes. Ese es el caso de las familias de los niños y las niñas que participaron en nuestra investigación.
- En general existía una gran valoración de la familia, se sentían orgullosos de ella tal cual como estaba conformada; manifestaron la importancia de compartir espacios con su familia, ya fuera en la cotidianidad del hogar o en algún tipo de salida, lo importante era poder estar juntos y compartir. También se observó el apoyo y la colaboración de los otros miembros de la familia extendida (abuelos, tíos, primos) en el cuidado y orientación de los hijos e hijas.
- Dentro de la dinámica habitual de la familia estuvo presente el juego en varias de sus modalidades: juegos de mesa, de roles, cosquillas⁶, entre otros como una actividad que fortalecía los vínculos.

⁶ Esto consiste en el ejercicio de hacer reír al otro tocando sus partes más sensibles a las cosquillas, como por ejemplo, las plantas de los pies, el estómago, el cuello, las axilas, etc.

- Se observó el uso del diálogo en forma permanente, en él todos podían participar y aportar sus opiniones con libertad y confianza, sin importar el tema del que se fuera a hablar, este hábito hizo que los niños y las niñas aprendieran a solucionar sus conflictos personales empleando esta herramienta.
- A pesar de que estos niños también mostraron inconformidad frente a algunas de las normas establecidas en el hogar, se reconoció la efectividad del diálogo para explicarles el por qué y las consecuencias de su no cumplimiento.
- Los padres conocían muy bien a sus hijos y confiaban en que ellos eran capaces de triunfar y de lograr todas las metas que se propusieran con las habilidades y fortalezas que poseían, superando todos los obstáculos que se les fueran presentando; al mismo tiempo los niños y las niñas confiaban plenamente en el apoyo y la ayuda que les podían brindar sus padres en los momentos de necesidad, lo mismo que en sus propias capacidades; los niños y las niñas soñaban con salir adelante superando todas sus dificultades económicas.
- El buen trato y la demostración de afecto constante que han recibido por parte de sus familias, permitieron que estos niños y niñas tuvieran un presente feliz, pues son seguros de sí mismos, sin miedo a equivocarse, sin miedo a relacionarse con los demás; es innegable que ellos y ellas tendrán un futuro lleno de oportunidades, pues desde pequeños sus familias, “sin saberlo” ya eran resilientes, nos damos cuenta entonces que unas buenas prácticas de crianza nos hacen más humanos, NOS HACEN MÁS RESILIENTES.
- El estilo democrático de crianza es, para nosotras, el que favorece la resiliencia pues beneficia el desarrollo de la personalidad de los niños y las niñas estimulando sus propias capacidades y fortaleciendo su seguridad y confianza, ya que en él se equilibran el afecto y la autoridad y se tiene presentes las necesidades de aprendizaje de los pequeños y se les propician retos propios a su edad y condiciones personales.

Hacer investigación entre la escuela y las familias:

- Para los docentes investigadores las aulas de clase se convierten en verdaderos laboratorios en los cuales se observan y vivencian una gran cantidad de experiencias que vale la pena profundizar y apoyar.
- La resiliencia se fortalece en la vida cotidiana y en todos los espacios de socialización, no hacen falta lugares especiales ni personas capacitadas para ello, sólo se necesita tener en cuenta el principio del buen trato dentro de las prácticas de crianza.
- En la crianza influyen todas las personas que rodean al niño, niña o joven, no sólo los miembros de la familia, pues las interacciones con amigos, vecinos, maestros, entre otras personas, acrecientan el conjunto de aprendizajes que se adquieren y por ende se enriquece la socialización.
- La familia aporta a los niños y las niñas, comportamientos sociales (afecto, desarrollo emocional), aprendizajes básicos y sistemas de control de comportamiento como disciplina, normas y valores. La escuela, como segundo espacio de socialización, permite que los niños y las niñas permanezcan de forma continuada y durante muchos años en contacto con otros niños y niñas diferentes a la familia. Las relaciones en la escuela tienen un carácter diferente al de las familiares, por lo tanto se crearán diferentes tipos de relaciones. Pero entre ambos contextos debe haber una interacción directa para facilitar el desarrollo emocional, promoviendo que emerjan las actitudes propias de la inteligencia interpersonal e intrapersonal.

9. RECOMENDACIONES

Durante el tiempo que nos tomó realizar este trabajo de investigación, estuvimos pensando y reflexionando sobre las posibilidades que él mismo abre. Nuestra intención está encaminada a proponer y argumentar herramientas que puedan ayudar a todas las familias en la formación resiliente de sus hijos. Dichas herramientas podrían ser desarrolladas y aplicadas en el ambiente escolar por parte de maestros o de profesionales capacitados para ello. Sin embargo, llevar a cabo estas actividades nos alejaba de nuestros objetivos, así que determinamos que harían parte de este apartado, quedando como invitación para que otros lectores-investigadores puedan elaborarlas y, por qué no, aplicarlas.

10. REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- Cyrulnik, B. (2001). *La maravilla de dolor: el sentido de la resiliencia*. Barcelona: Ed. Granica.
- Cyrulnik, B. (2002). *Los patitos feos. La resiliencia: una infancia infeliz no determina la vida*. Barcelona: Gedisa,
- Cyrulnik, B. (2002). *El encantamiento del mundo*. Barcelona: Gedisa.
- Basile, H. (2002) Fortaleza a partir de la crisis: una introducción a la resiliencia. *Conceptos: boletín de la Universidad del Museo Social Argentino*. 77, 01, Enero – Abril, 17 – 26.
- Barudy, J. y Dantagnan, M. (2005). *Los Buenos Tratos En La Infancia. Parentalidad, apego y resiliencia*. Barcelona: Editorial Gedisa.
- Baumrind, D. (1971). *Padre armonioso y sus niños preescolares*. Psicología del Desarrollo, pp 92-102.
- Baumrind, D. (1973). Estudios pedagógicos (Valdivia) ISSN 0718-0705 versión online Vol XXXI, N 2: 167-177, 2005. http://www.scielo.cl/scielo.php?pid=s0718-07052005000200011&script=sci_arttext
- Boletín: Crianza Humanizada. Grupo de puericultura de la Universidad de Antioquia. Año V (2000) número 39.
- Bowlby, J. (1986). *Vínculos Afectivos: formación, desarrollo y pérdida*. Madrid: Editorial Morata.
- Bowlby, J. (1989). *Una Base Segura: aplicaciones clínicas de la teoría del apego*. Buenos Aires: Paidós.
- Galeano, M. (2004). *Diseño de proyectos en la investigación cualitativa*. Medellín: Fondo editorial Universidad Eafit.
- Gardner, H. (1994). *Estructuras de la mente. La teoría de las inteligencias múltiples*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Gardner, H. (2001). *La Inteligencia Reformulada. Las inteligencias múltiples en el siglo XXI*. Barcelona: Paidós.

- González, D. (2007). *Experiencias creativas y no violentas en las prácticas de crianza normativa del autoritarismo y la intimidación a los acuerdos*. Medellín: CINDE.
- Grotberg, E. et al. (1996). *Guía de promoción de la resiliencia en los niños para fortalecer el espíritu humano*. La Haya, Países Bajos: Fundación Bernard Van Leer.
- Grotberg, E. (1997). “*La resiliencia en acción*”, trabajo presentado en el Seminario Internacional sobre Aplicación del Concepto de Resiliencia en Proyectos Sociales. Argentina: Universidad Nacional de Lanús, Fundación Van Leer.
- Howe, D. (1997). *La teoría del vínculo afectivo para la práctica del trabajo social*. Barcelona: Paidós.
- Kotliarenko, M. A., Cáceres, I., y Fontecilla, M. (1996). *Estado del Arte en Resiliencia*. Trabajo solicitado por la Oficina Panamericana de la Salud. Washington D.C.: CEANIM.
- Kotliarenko, M. A., Munist, M., Santos, H., Suárez Ojeda, E., Infante, F. y Grotberg, E. (1998). *Manual de identificación y promoción de la resiliencia en niños y adolescentes*. ORGANIZACIÓN PANAMERICANA DE LA SALUD. ORGANIZACIÓN MUNDIAL DE LA SALUD. Fundación W.K. Kellogg. Autoridad Sueca para el Desarrollo Internacional (ASDI)
- Luna, M. T. (1999). *Prácticas de Crianza en Antioquia. Un estudio en familias campesinas*. Medellín: CINDE.
- Luna, M. T. (2007). Perspectivas del Desarrollo Humano. Unidad 1. En Luna, M. T. y Restrepo, F. (ed.), *Módulo 1, Área de Desarrollo Humano* (pp. 7 a 13). Medellín: CINDE.
- MacCoby & Martín. (1983). Estudios pedagógicos (Valdivia) ISSN 0718-0705 *versión on-line* Vol. XXXI, N 2: 167-177, 2005. http://www.scielo.cl/scielo.php?pid=s0718-07052005000200011&script=sci_arttext
- Melillo, A. y Suárez Ojeda, E. (comps). (2001). *Resiliencia, descubriendo las propias fortalezas*. Buenos Aires: Paidós.
- Melillo, A., Suárez Ojeda, E. N. y Rodríguez, D. (2004). *Resiliencia y subjetividad. Los ciclos de la vida*. Buenos Aires: Paidós.
- Peralta, M. V. (1996). *La crianza de los niños menores de seis años en Latinoamérica. Un análisis de estudio realizado y propuestas para su continuidad*. Santiago de Chile: Organización de Estados Americanos (OEA).

- Pereira, R. (2007, Febrero). *Resiliencia Individual, Familiar y Social*. Ponencia presentada en el 8° Congreso Virtual de Psiquiatría. Interpsiquis 2007. Recuperado en: <http://www.psiquiatria.com/articulos/tratamientos/28923/>
- Puerta, M. P. (2006, Septiembre). *La Resiliencia*. Ponencia presentada en el Simposio “Familia, sé lo que eres”, Universidad Pontificia Bolivariana, Medellín. Recuperado en: www.upb.edu.co/pls/
- Rodrigo, M. y Palacios, J., (1998). *Familia y desarrollo humano*. Madrid: Alianza Editorial.
- Rodríguez, V, (2001). Apéndice. Prevención Terciaria y Resiliencia. En O. Oro, *Psicología Preventiva y de la Salud* (pp. 275-288). Fundación Argentina de Logoterapia Víctor E. Frankl. Recuperado en: <http://www.resilienciayfamilia.com.ar/docs/prevencion%20terciaria%20y%20resiliencia.pdf>
- Sandoval, C. (1996). *Investigación Cualitativa. Especialización teoría, métodos y técnicas de investigación social*. Colombia: Instituto Nacional para el Fomento de la Educación Superior, ICFES.
- Serna Holanda, Blas (2004). *Activación de La Inteligencia*. Libros En Red.
- Servet, Jean-Michel. Revista Valenciana D` Estudis Autònomic. Número 22 – Primer Trimestre de 1998.
- Shaffer, D. R. (2000). *Psicología del Desarrollo. Infancia y Adolescencia*. Quinta edición. México: Thomson Editores.
- Simarra, J. (2002). *Socialización y prácticas de crianza en Colombia- 1992/2002: Estado del conocimiento y recomendaciones para la política pública de infancia y familia*. Bogotá: UNICEF. Recuperado en: www.medicina.unal.edu.co/.../ESTUDIOPRCTICASDECRIANZA.doc
- Strauss, A y Corbin, J. (2002). *Bases de la investigación cualitativa. Técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada*. Facultad de Enfermería de la Universidad de Antioquia. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia.
- Suárez Ojeda, N. (2001). *Resiliencia. Descubriendo las propias fortalezas*. Buenos Aires: Paidós.
- Suárez Ojeda, N. (2001, octubre). El amor incondicional es el mejor estímulo de la salud infantil. *La Nación: Ciencia/Salud*. Recuperado en: <http://www.lanacion.com.ar/344835>

Vanistendael, S. y Lecomte, J. (2002). *La felicidad es posible*. Barcelona: Gedisa.

Vinaccia, S., Quiceno, J. y Moreno, E. (2007). Resiliencia en Adolescentes. *Revista Colombiana de Psicología N° 16*, pp. 139-146. Recuperado en: <http://www.revistas.unal.edu.co/index.php/psicologia/article/viewFile/1011/1471>

11. ANEXOS

ANEXO 1

PRIMERA ENTREVISTA

Guía de entrevista para ser aplicada a los padres de familia de los niños y niñas muestra

1. Fecha y lugar de nacimiento de su hijo (a)
2. ¿Cómo está conformada su familia?
3. ¿Cuáles actividades disfrutaban realizar en familia?
4. ¿Cómo es la relación de su hijo (a) con los demás miembros de la familia?
5. ¿Su hijo (a) mantiene relaciones cercanas – afectivas con al menos un adulto?
6. ¿Cómo definiría a su hijo (a)?
7. ¿Cómo han sido las relaciones de su hijo en la escuela con docentes compañeros personas en general durante los años que lleva estudiando?
8. ¿De qué manera se hace usted presente en el proceso de aprendizaje de su hijo (a)? ¿Usted le ayuda a hacer tareas? ¿Cómo? ¿Cuándo? ¿Cómo se siente? ¿Qué cree que piensa su hijo de esto?
9. ¿Cómo resuelven en su hogar los conflictos o dificultades que se presentan?
10. ¿Su hijo (a) participa en la creación de normas dentro del hogar?
11. ¿Ha ocurrido algún acontecimiento inesperado difícil o doloroso dentro de su familia? ¿Cuándo? ¿Cómo fue? ¿Ustedes cómo se sintieron?
12. ¿Cómo se ha manejado esta situación?

Guía de entrevista para ser aplicada a los niños y niñas muestra

1. ¿Cuándo naciste y en qué fecha?
2. ¿Cómo está conformada su familia?

3. ¿Cómo es tu relación con los demás miembros de la familia?
4. ¿Hay algún miembro de tu familia con el que te sientas identificado? ¿Cuál? ¿Y por qué?
5. ¿Cuáles actividades disfrutas realizar en familia?
6. ¿Cómo resuelven en tu hogar los problemas?
7. ¿Tú participas en la creación de normas dentro de tu hogar?
8. ¿Ha ocurrido algo inesperado difícil o doloroso dentro de tu familia? ¿Cuándo? ¿Cómo fue? ¿Cómo te sentiste?
9. ¿Tus padres te ayudan a hacer tareas?, ¿Cómo te sientes? ¿Qué crees que piensan tus padres de esta ayuda que te brindan?
10. ¿Te llevas bien con tus compañeros y profesores?
11. ¿Tienes muchos amigos?
12. ¿Qué te gusta hacer en el tiempo libre?

SEGUNDA ENTREVISTA

Guía para ser aplicada a niños y adultos

NIÑOS

1. ¿Cuál es la persona o cuáles son las personas que más influyen en tu vida?
2. ¿Qué has aprendido de él o de ellos?
3. ¿Qué ideales y sueños tienes para el futuro?
4. ¿Crees que las habilidades y fortalezas que posees son suficientes para salir adelante?
5. ¿En tu familia sientes la suficiente confianza como para hablar de tus cosas más íntimas y personales?

ADULTOS

1. ¿Qué le aporta desde su vida y su ejemplo al niño/a como adulto significativo?
2. ¿Qué ideales y sueños tiene para su hijo/a en el futuro?

3. ¿Qué habilidades y fortalezas observa en su hijo/a que le permitan salir adelante?
4. ¿En familia genera espacios de diálogo que permitan que su hijo/a dialogue o exprese abiertamente sus temas personales?

TERCERA ENTREVISTA

Guía para ser aplicada a niños y adultos

1. ¿Qué significa para ti, tener una familia como la que tienes?
2. ¿Consideras importante compartir espacios con tu familia? ¿porqué?, ¿Cuáles son los espacios que más te gusta compartir?
3. ¿Juegan en familia?
4. ¿Cómo son los diálogos en la familia?, ¿De qué hablan?, ¿Las conversaciones son intencionadas? Y ¿Todos participan?
5. Cuando te sientes incomodo en tu casa o no estás de acuerdo con algo, ¿lo expresas fácilmente?
6. ¿Existe la libertad y confianza suficiente para que puedas hablar abiertamente con tu familia, un tema que te inquiete?
7. ¿Cómo se imponen las normas en casa?, ¿Todos las asumen voluntariamente?
8. ¿Qué significa para ti la amistad, el tener amigos?, ¿Consideras que eres buen amigo?
9. ¿Cómo solucionas los problemas con tus amigos?
10. ¿Podrías recordarme cuales son las personas con las que te identificas? ¿Porqué esas personas

ANEXO 2**Formato consentimiento informado para los adultos****UNIVERSIDAD DE MANIZALES – CINDE****MAESTRÍA EN EDUCACIÓN Y DESARROLLO HUMANO****INVESTIGACIÓN:****RESILIENCIAS ESTIMULADAS EN FAMILIA Y VIVIDAS EN LA ESCUELA****SUSANA MARIA JARAMILLO RESTREPO****MARIA ISABEL URQUIJO CADAVID****2009**

Nuestro trabajo investigativo pretende observar como interviene la familia en la estimulación de un niño y una niña resilientes, y como esta actitud se refleja en cada uno de los ámbitos de su vida, incluyendo la escuela.

Resiliencia: es la capacidad humana universal para hacer frente a las adversidades de la vida, superarlas o incluso ser transformado por ellas. La resiliencia es parte del proceso evolutivo y debe ser promovido desde la niñez (Grotberg, 1995).

Dentro de los objetivos que nos planteamos queremos:

- Describir las prácticas de crianza que posibilitan el desarrollo de los factores resilientes humor y creatividad en niños y niñas en edad escolar dentro del contexto de instituciones como la IE La Paz del Municipio de Envigado.
- Describir algunas actitudes resilientes relacionadas con el humor y la creatividad en niños y niñas entre los 8 y 9 años.
- Encontrar la relación existente entre las prácticas de crianza de sus familias y el desarrollo de estos dos factores resilientes.

Nosotras como investigadoras nos comprometemos a mantener toda la información recogida durante este proceso de investigación de manera muy confidencial, sólo la utilizaremos con fines académicos, y los nombres y datos recogidos permanecerán en total confidencialidad. De hacerse necesario emplear nombres se utilizarán otros ficticios.

Así mismo los resultados que hallemos en nuestra investigación serán inicialmente conocidos por usted, para luego cumplir la finalidad académica requerida.

Las preguntas y temas que se aborden en el transcurso de nuestra investigación pueden ser respondidas voluntariamente; es decir, no es necesario que se respondan a cabalidad todas ellas si usted no está de acuerdo.

Al ser partícipes de esta investigación usted, ni su familia recibirán algún beneficio económico o reconocimiento especial, ni tampoco implicará una relación contractual

con las investigadoras por eso puede retirarse en el momento en que desee, lo que entenderemos y no será motivo de ningún señalamiento o perjuicio. Tampoco implica un compromiso con la institución educativa en la que el niño o la niña se encuentre.

Firma del padre, madre o acudiente

ANEXO 3**Formato consentimiento informado para los niños y las niñas****UNIVERSIDAD DE MANIZALES – CINDE****MAESTRÍA EN EDUCACIÓN Y DESARROLLO HUMANO****INVESTIGACIÓN:****RESILIENCIAS ESTIMULADAS EN FAMILIA Y VIVIDAS EN LA ESCUELA****SUSANA MARIA JARAMILLO RESTREPO****MARIA ISABEL URQUIJO CADAVID****2009**

Nuestro trabajo investigativo pretende observar como interviene la familia en la estimulación de un niño y una niña resilientes, y como esta actitud se refleja en cada uno de los ámbitos de su vida, incluyendo la escuela.

Resiliencia: es la capacidad humana universal para hacer frente a las adversidades de la vida, superarlas o incluso ser transformado por ellas. La resiliencia es parte del proceso evolutivo y debe ser promovido desde la niñez (Grotberg, 1995).

Dentro de los objetivos que nos planteamos queremos:

- Describir las prácticas de crianza que posibilitan el desarrollo de los factores resilientes humor y creatividad en niños y niñas en edad escolar dentro del contexto de instituciones como la IE La Paz del Municipio de Envigado.
- Describir algunas actitudes resilientes relacionadas con el humor y la creatividad en niños y niñas entre los 8 y 9 años.
- Encontrar la relación existente entre las prácticas de crianza de sus familias y el desarrollo de estos dos factores resilientes.

Nosotras como investigadoras nos comprometemos a mantener toda la información recogida durante este proceso de investigación de manera muy confidencial, sólo la utilizaremos con fines académicos y los nombres, y datos recogidos permanecerán en total confidencialidad. De hacerse necesario emplear nombres se utilizarán otros ficticios.

Así mismo los resultados que hallemos en nuestra investigación serán inicialmente conocidos por ti, para luego cumplir la finalidad académica requerida.

Las preguntas y temas que se aborden en el transcurso de nuestra investigación pueden ser respondidas voluntariamente; es decir, no es necesario que respondas a cabalidad todas ellas si tú no estás de acuerdo.

Al participar de esta investigación ni tú, ni tu familia recibirá algún beneficio económico o reconocimiento especial, ni tampoco implicará una relación contractual con las investigadoras por eso puedes retirarte en el momento en que desees, lo que

entenderemos y no será motivo de ningún señalamiento o perjuicio. Tampoco implica un compromiso con la institución educativa en la que estás.

Aunque tu participación es totalmente voluntaria y reconocemos tu capacidad para decidir, es muy importante que tus padres o acudientes den su autorización, dado que eres menor de edad y ellos también son muy importantes para ti.

Yo _____ a través de la firma de este documento aseguro que se me ha dado a mí y a mi representante legal información precisa y suficiente sobre esta investigación, se me han aclarado las dudas e inquietudes que he planteado y por ello participo libremente y sin coacciones y asumo voluntariamente los posibles riesgos emocionales y los beneficios sociales que de ella se generen.

Firma del padre, madre o acudiente.

CC.

ANEXO N°5**FORMATO DE FICHA DE CONTENIDO**

LOCALIZACIÓN: BIBLIOTECA CENTRAL U DE A.	CLASIFICACIÓN / CÓDIGO: 616.8915 W223	N° 001
DESCRIPCIÓN: WALSH, Froma. RESILIENCIA FAMILIAR. Estrategias para su fortalecimiento. Ammorortu editores. Buenos Aires, 2004		
CONTENIDO: Un enfoque de la resiliencia familiar procura identificar y destacar ciertos procesos interaccionales esenciales que permiten a las familias soportar y salir airoas de los desafíos vitales disociadores. La lente de la resiliencia cambia la perspectiva: las familias en dificultades dejan de ser vistas como entidades dañadas y se comienza a verlas como entidades que están ante un desafío capaz de reafirmar sus potencialidades de reparación y crecimiento. Este enfoque se funda en el convencimiento de que la fortaleza individual y familiar puede forjarse en los empeños colaborativos destinados a hacer frente a una crisis repentina o una adversidad prolongada. Pág. 25 y 26		PALABRAS CLAVES ❖ Crisis ❖ Adversidad ❖ Desafíos ❖ Potencialidades de reparación y crecimiento. ❖ Fortaleza individual y familiar
OBSERVACIONES: este aparte define en qué consiste la resiliencia familiar, al igual que el paralelo entre las familias resilientes y las que no los son.		
TIPO DE FICHA: textual		ELABORADA POR: SUSANA JARAMILLO